

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Vobis etiam merito accepta referimus, quia tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in pro-
pio IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Presidentes, vocales y se-
cretarios, que se renuncian por
el mismo Con-
sejo de la redacción.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 En Ultramar: 90 rea-rs. trimestre.—
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto, principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saave-
dra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PASTORAL

DEL EXCELENTÍSIMO E ILUSTRÍSIMO SEÑOR ARZOBISPO
DE LA DIÓCESIS DE VALENCIA.

Amadísimo hermanos e hijos: Vosotros sabéis muy bien con cuánto cuidado y estudio hemos procurado alejar todas nuestras operaciones gubernativas y sacerdotales del terreno resvalado de la política: lo hemos procurado, repetimos, con una constancia no interrumpida, y marcado esa misma línea de conducta a todos y cada uno de los individuos del virtuoso clero valentino. ¿Quién puede desmentir esta verdad? Creemos que de buena fe, ninguno.

Penetrados de que la misión del sacerdocio católico no es otra que la defensa y enseñanza de los dogmas de la religión y sus preceptos morales, encaminados simultáneamente a la salvación de las almas, al propio tiempo que a la unión, paz y prosperidad de las familias, de los pueblos y de la sociedad, hemos cuidado no desviarnos de ese provechoso sendero. Pero si hemos creído, como decíamos antes, una verdadera conveniencia del sacerdocio el alejamiento de la política, hemos abrigado y abrigaremos, Dios mediante, la más completa decisión para defender, hasta donde alcancen nuestras débiles fuerzas, las verdades, dogmas e intereses de la religión católica, que venturosamente profesamos los españoles. Vengan los ataques de quien vinieren, es nuestra obligación muy sagrada, muy íntima, muy apremiante la de marcarlos y protestar contra ellos.

A la sombra de la política, y en una ocasión muy solemne cual fué en la sesión de Cortes del 26 del corriente, un señor diputado primero, y después otro, se permitieron negar la Divinidad de Jesucristo, que es el fundamento de nuestra fe; la virginidad de María Santísima Madre de Dios; apellidar con el nombre de monserga el misterio augustísimo de la Santísima Trinidad; llamar traidor al héroe de Valencia, apóstol de Europa, que la Iglesia tiene colocado en el número de los santos, y ridiculizar la canonización de San Pedro Arbúes verificada por el inmortal Pío IX, a quien el mismo señor diputado, desentendiéndose de la verdad y de la justicia, supone dador de una bula autorizadora de liviandades. ¡Ay, amadísimo hijos, la lectura de esos discursos ha traspasado nuestro corazón con el más vivo e intenso dolor! Las lágrimas vienen a los ojos sin poderlo remediar, al contemplar no sólo lo horrible de semejantes errores, sino el que hayan salido de la boca de diputados españoles descendientes de padres y abuelos católicos.

Muy profundo respeto nos merece a Asamblea Constituyente, y quisiéramos no tener que lamentar ninguna aberración religiosa proferida en aquel recinto, pero es mayor la obligación estrechísima que como Prelado y español tenemos de protestar en medio de vosotros y con toda la solemnidad posible contra tan lamentables desvíos y errores religiosos, y testificar en nuestro nombre, en el de nuestro cabildo metropolitano, en el del Clero parroquial, en el de los sacerdotes y fieles todos de nuestra archidiócesis, que nuestra fe es la de nuestros padres; que creemos y confesamos las verdades que nos enseña y manda creer la Iglesia católica, apostólica, romana, por medio de su cabeza visible, Vicario de Jesucristo en la tierra, Obispo universal del orbe católico, el romano Pontífice, que hoy para bien de la misma Iglesia lo es el virtuoso anciano y por tantos títulos respetable Pío IX: y como ante la nación entera han sido emitidos aquellos errores, ante la misma también los protestamos, y nos unimos a las condenaciones que de ellos tiene verificadas nuestra santa madre Iglesia, católica, apostólica, romana.

Si esta es nuestra obligación en concreto a los errores pronunciados, tenemos también otras que cumplir, que no son menos sagradas. Debemos desagrar en cuanto esté de nuestra parte a Dios Trino y Uno, a Jesucristo verdadero hijo del Padre desde la eternidad y encarnado y hecho hijo de María en tiempo, sin concurso de varón y por obra exclusiva del Espíritu Santo, verdadero Dios y hombre, fundador de la Iglesia católica y fundamento de nuestra fe; a la perpetua virginidad de María Santísima, que es otro de los dogmas de nuestra fe, criatura inmaculada y Madre verdadera de Jesucristo; al esclarecido hijo de Valencia, apóstol de Europa, envidia de los extraños y gloria nuestra, San Vicente Ferrer; al invicto San Pedro mártir, fervoroso atleta y defensor de la fe y caridad católica; y dirigir también un profundo saludo y tributo de nuestro respeto, de nuestro amor, de nuestra veneración y adhesión a nuestro admirable Pontífice Pío IX, a quien humildemente pedimos perdón por el injustísimo agravio que se le ha irrogado en la gratuita suposición arriba indicada.

Nos incumbe el deber de conocer nuestra pequeñez, pedir con fervor al Dios de las misericordias que nos conceda la gracia de vivir y morir, y nunca abandonar la fe católica de nuestros padres, aunque fuere a costa de nuestra vida. Cumplimos últimamente rogar con constancia y mucha caridad por esos señores diputados que se han permitido expresar en el terreno religioso de una manera tan anti-católica. ¡Ah! sí, amadísimo hijos, pidamos mucho por ellos, porque son españoles, y porque son nuestros hermanos; el Catolicismo es la verdadera fraternidad, es la verdadera tolerancia, porque abraza y está dispuesto a abrazar a toda hora a las personas todas por más que sea intolerante con el error, como depositario que es de

la verdad religiosa y moral, esencialmente incompatibles con el error; pero también esencialmente benéfico, favorable y conciliador, así en el seno de la familia, como en el de los pueblos y sociedades.

Al efecto, después de recibida esta nuestra carta, se celebrará en todas las iglesias de nuestro arzobispado una Misa solemne con el Señor manifestado, y finada esta, y antes de reservar, se darán los siete Salmos penitenciales y la Letanía Lauretana, con las colectas acostumbradas, a las que se añadirá la de *Deus qui culpa offenderis, etc.*, concedemos 80 días de indulgencia a todos los que asistieren a la Misa, otros 80 por los Salmos penitenciales, y otros 80 por la Letanía lauretana.

Oremos, amadísimo de nuestro corazón, porque es tiempo de orar, y con fervor y sin interrupción. Pidamos al Señor humildemente que mire con ojos de misericordia especial a la católica España de los Recaredos y Fernandos; a la España, a quien podemos llamar patrimonio particular de María Santísima por la general y tiernísima devoción con que a todas horas y en todos los lugares es invocada y saludada bajo distintos nombres. Que la proteja, que la ampare, que no la abandone, y que al propio tiempo envíe con abundancia sobre la Asamblea Constituyente los divinos dones del acierto y de la cordura. Orad también por Nos que lo hacemos por vosotros, y os enviamos cariñosamente nuestra paternal bendición en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Dada en Valencia a 29 de Abril de 1869.—MARIANO, Arzobispo de Valencia.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 12 de Mayo de 1869.

Abierta a la una y cuarto, y leída por el señor secretario Sánchez Ruano el acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DÍA.

El señor PRESIDENTE: Continúa el debate pendiente sobre el proyecto de Constitución.
El Sr. CALA sigue en el uso de la palabra.
El Sr. CALA: Anoche decía, señores diputados, que el art. 31 contenía una transacción de ideas llevada a cabo entre los diferentes elementos que formaban la comisión, y añadí que me proponía demostrar que esas transacciones de ideas eran un absurdo; que el art. 31, producto de esa transacción, inutilizaba los derechos individuales y era contrario a la libertad; de modo que si yo consigo probar esto, habré hecho ver que el art. 31 debe desaparecer de este proyecto.

Cumpleme sin embargo advertir, que aun cuando yo formule alguna censura severa contra ese sistema que ha precedido a la formación del artículo, esta no se refiere de modo alguno a la intención de los señores que han podido hacer esa transacción, porque cada uno habrá hecho un gran sacrificio al proceder de ese modo llevado del mejor deseo.

Pero no porque respete sus intenciones debo dejar de lamentar que ese pensamiento de coalición que en momentos de fuerza puede ser muy bueno, haya continuado después cuando no puede ya producir más que dificultades, pues las coaliciones no pueden servir más que para la obra de un instante, para destruir, debiendo cesar en cuanto llegue la hora de edificar, toda vez que una obra hecha con elementos discordes no tiene solidez alguna y es inconveniente.

La comisión, inspirada en esa idea generosa de transigir con los diversos elementos que la componen, ha llevado la transacción a las ideas, cosa que no es posible; y de esto ha resultado que después de consignar todos los derechos individuales en el título I.º del proyecto, se destruyen de una plumada en el art. 31, sin considerar que no puede transigirse sobre los derechos individuales, que están fuera de la ley.

Nos ha dicho la comisión que en momentos extraordinarios no bastan los medios normales, siendo por el contrario indispensable apelar a medidas excepcionales; pero yo digo que con la libertad es suficiente para salir de esos conflictos, pues o la agitación está sostenida por una minoría turbulenta, y entonces con una contralucha se sofoca cualquier movimiento, o es la mayoría del país la que no está conforme con la marcha que sigue el poder, en cuyo caso creo es legítima, y todas las trabas que se quieran oponer son inútiles y tienen además el defecto de ser contra el derecho y contra la libertad.

Ayer nos indicaba el Sr. Coronel y Ortiz que era una cosa muy dura el que en circunstancias extraordinarias no se pueda allanar el domicilio de un conspirador; y yo comprendo como S. S. podía decir esto, toda vez que sin esas medidas extraordinarias puede procederse a su detención como autor de un delito, pues como tal está penada en el Código la conspiración.

Creo, pues, que el art. 31 no puede sostenerse, y yo lo someto al criterio de los señores diputados para que lo aprecien debidamente y consideren cuál puede llegar a ser su situación, dado un cambio político con otros hombres menos liberales en el poder, ese artículo cumplido y las garantías suspendidas, y después de esto vean si pueden aceptarlo.

El Sr. MORET y PRENDERGAST: Siento que el mal estado de salud del Sr. Cala no le haya permitido extenderse más en sus observaciones, sin embargo de que ha tocado los principales puntos que se han tratado ya en este debate y han sido contestados cumplidamente por lamentarme de que mis argumentos contestando a algunas de las impugnaciones que se han hecho al artículo, no hayan podido convencer a S. S. en algún punto de los que he examinado, pues ya he indicado que aquí no había transacción alguna para colocar este artículo en el proyecto.

El juicio que nosotros hacíamos era este: nuestro país no está bien preparado para la libertad, habiendo muchos que se asustan por el más leve motivo; a lo que se agrega la debilidad de los partidos políticos, y puede llegar un momento en que hombres que no sean de las ideas liberales que nosotros ocupen el poder.

Todos comprendemos que puede llegar un momento de colisión, en cuyo caso hay dos caminos que seguir: uno, no decir nada y dejar que las circunstancias obren, dejando abierto el paso para que pueda adoptarse un sistema de terror; y el otro, decir lo que debe hacerse, y con qué limitaciones. Nosotros hemos optado por este último, que hemos creído indudablemente es más acertado.

Los que han combatido este artículo, lo han discutido como si la suspensión de las garantías individuales fuera un sistema igual al que ha regido hasta aquí, y se ha hablado de tiranía, como si esto fuera lo que se iba a establecer. El Sr. Cala con este motivo oprimía habiéndonos del porvenir, del caso en que esta disposición del art. 31 haya de aplicarse por hombres que no sean liberales.

El caso que S. S. nos citaba, no es otra cosa que un golpe de Estado completo, y si eso sucede, no estaremos entonces en el caso de la aplicación de la ley fundamental.

Por eso, teniendo en cuenta la diferente marcha que hemos iniciado, la clase de Gobierno que se trata de establecer y el régimen que se sustituye al antiguo, deben desaparecer esos temores del señor Cala; y si después de todo llega el día en que sobrevenga un conflicto tan grave como el que se dice, eso no será porque se haya hecho abuso de la facultad que establece el art. 31, sino por el uso de la Constitución.

Los Sres. Cala y Moret rectificaron.

Leído de nuevo el art. 31 por el señor secretario, Sánchez Ruano, previa la oportuna pregunta se declaró haber lugar a votar, acordándose que la votación fuera nominal.

Verificada esta, resultó aprobado el artículo por 90 votos que dijeron sí, contra 59 que dijeron no.

Se leyó un artículo adicional que decía lo siguiente:

«Los que suscriben, diputados de las Cortes Constituyentes, piden a las mismas se sirvan acordar después del art. 31 el siguiente:

«Art. 32. Queda abolida la esclavitud en todos los dominios españoles.

«Se nombrará una comisión que presente un plan para abolirla en el período más corto posible.»

Palacio de las Cortes, 10 de Mayo de 1869.—José María Orensé.—Juan Pablo Soler.—José Comte.—Agustín Albors.—Pedro Caymó y Bascó.—Joaquín Gil Borges.—José T. Ameller.

El señor marqués de ALBAIDA: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor marqués de ALBAIDA: Señores diputados: desechada la enmienda del Sr. Garrido en que se proponía la abolición de la esclavitud, creo que podrá tratarse de la segunda parte de mi enmienda, que es la relativa a que se nombre una comisión que examine en el período más breve posible el modo de llevarla a cabo.

Todos convenimos en que se debe abolir la esclavitud, y no puede haber inconveniente en aceptar lo que yo propongo, pues se da todo el tiempo imaginable para venir a ese resultado. Yo recuerdo que el año 54 se nos manifestó no convenía que agitarásemos esa cuestión por los grandes peligros que podía haber en ello, si bien se dijo que el Gobierno se ocuparía de ella; pero pasaron aquellos dos años y no se volvió a tratar del asunto. Es necesario aprovechar los primeros momentos de las revoluciones para realizar las reformas que con ellos vienen, porque pasada la primera efervescencia, ya no se hace nada.

La idea de la abolición de la esclavitud en Inglaterra partió de unos 22 cuáqueros que había en la Cámara de los Comunes, los cuales ofrecían sus votos a todo Gobierno, cualquiera que él fuese, con la condición de que había de hacer algo en beneficio de la abolición, votando en contra de todo el que no hiciese lo mismo; y como allí las mayorías no son tan numerosas como aquí, los Gobiernos, por atraerse aquellos votos, principiaron por examinar esa idea, que al fin tomó cuerpo y concluyó por ser llevada a la práctica.

Y como acabó la cuestión de la esclavitud en las quince repúblicas americanas que sacudieron el yugo español? Del modo más sencillo. A la entrada de los generales libertadores, la primera medida era declarar el vientre libre, y de esa manera en poco tiempo quedó abolida la esclavitud en esos países.

Señores, esa injusticia no existe ya más en España, y así como antes se decía «naciones que tienen libertad de cultos: todas comenzando por Francia, menos España y el valle de Andorra», hoy se nos presenta en el mundo igualmente aislados el sostenimiento de esclavos en nuestras colonias. Esto es un desdoro para la nación, y es preciso que nos limpiemos de esa mancha.

Espero, pues, que la comisión aceptará la enmienda.

El Sr. OLOZAGA: Si fuera este el momento oportuno para tratar de la esclavitud, yo convendría con el Sr. Orensé en casi todo lo que ha dicho; pero no lo es: estamos tratando de los habitantes de la nación española, y hay un título que habla de nuestras posesiones de Ultramar, y entonces puede S. S. presentar la enmienda, si antes no ha traído el Gobierno el oportuno proyecto de ley.

El señor ministro de MARINA: El Gobierno ha seguido las indicaciones del Sr. Olozaga, y solo añado que no puede decirse desde luego «queda abolida la esclavitud», como propone el señor marqués de Albaida. Nosotros tenemos 300,000 esclavos en Cuba, sin contar los de Puerto-Rico, y su emancipación representa allí una cuestión social que hay que resolver con suma prudencia, a fin de que esta se vaya haciendo de una manera lenta y conveniente. Creo que esta manifestación satisfará a S. S.

El señor marqués de Albaida y el señor ministro de Marina rectifican.

Puesta a votación la enmienda, fué desechada.

Se leyó otra que decía así:

«Definida la Asamblea Constituyente que al final del título I.º de la Constitución que se discute se añada otro artículo que diga:

«Formará parte integrante de esta Constitución el título 5.º de la Constitución de 1812, mandado observar como ley por las Cortes de 1837.»

Palacio de las Cortes 10 de Mayo de 1869.—José María Orensé.—Fernando Garrido.—Pedro Caymó y Bascó.—Victor Pruneda.—Marino Villanueva.—F. Pi y Margall.—José T. de Ameller.

En su apoyo dijo

El señor marqués de ALBAIDA: Señores: las infracciones de la Constitución son una cosa que debe llamar mucho la atención de las Cortes, y yo creo que habrá gran celo en los sucesivos Parlamentos para velar sobre esto y pedir que se castigue como es debido.

De la Constitución de 1812 se decía que se metía en muchos detalles; esta no es tampoco escasa en ellos, lo cual nada importa; pero por esta misma

juizo que bien merece lo que propongo en mi enmienda que se escriba en el código que estamos haciendo, ya que, como digo, es más extenso que los anteriores. Mi objeto es que se acuerde que forme parte de la ley el título 5.º de la Constitución de 1812, porque en la Constitución de 1812 se establecieron precauciones muy convenientes para evitar las transgresiones constitucionales.

Si la comisión quiere ahorrarse trabajo, hasta que diga que ese título del código de 1812 queda como parte integrante de la Constitución que nos ocupa y ha de regir en lo sucesivo, para que todo empleado público que falte a la ley fundamental sea castigado como en aquella se determina, y para que al mismo tiempo se garanticen los derechos de los ciudadanos.

El Sr. SILVELLA: Por ausencia del Sr. Montero Ríos, que era el encargado de contestar al señor Orensé en esta enmienda, me veo obligado yo a decir algunas palabras para indicar la razón en que se funda la negativa de la comisión a admitirla.

No esperaba yo, señores, que por una enmienda de la minoría republicana viniéramos a votar incidentalmente la monarquía, pues en efecto, entre los artículos de la Constitución de 1812 que S. S. propone se declaren unidos al proyecto que hoy discutimos, está ese principio, así como también otras muchas disposiciones relativas a la administración de justicia que hoy no pueden aceptarse, lo cual se explica muy bien porque de entonces acá hemos hecho en esto muchos progresos.

Y véase, pues, cuán imposible es aceptar hoy el título de la Constitución de 1812 con un conjunto de disposiciones que si eran buenas y oportunas en la época en que se hizo, hoy sería retroceder el admitirlas como S. S. propone.

El señor marqués de ALBAIDA: Reconozco que habría que modificar algo de las disposiciones de la Constitución de 1812 al declarar que su título 5.º forme parte integrante de la que estamos haciendo; pero esto quedaría a cargo de la comisión al proponernos la redacción que mejor le pareciera para consignar mi deseo.

Consultada la Cámara, no fué tomada en consideración la enmienda.

Se leyó el art. 32 en estos términos:

«Todos los poderes emanan de la nación.»

El señor secretario SANCHEZ RUANO: Hay enmiendas. La primera dice así:

«Los que suscriben piden a las Cortes se sirvan admitir la adición siguiente al art. 32 del proyecto de Constitución que se discute:

«Art. 33. Todos los poderes emanan de la nación y son ejercidos por delegados temporales y responsables.»

Palacio de las Cortes, 21 de Abril de 1869.—Federico Caro.—Fernando Garrido.—Francisco Suñer y Capdevila.—Estanislao Figueras.—Ramon Castejon.—Froilan Noguero.—José María Orensé.

El Sr. OLOZAGA: Siendo varias las enmiendas presentadas a este artículo, que a juicio de la comisión corresponden al siguiente donde se trata de la forma de gobierno, la comisión, respetando el derecho de sus autores para apoyarlos, pero desahogada de no malgastar el tiempo en discusiones imprevistas, anuncia que no contestará a los discursos que ahora se hagan sobre ellas, considerando prematuros.

El Sr. FIGUERAS: No hemos sido nosotros ciertamente los que hemos querido prejuzgar esta cuestión; pero cuando ya no tenemos interés alguno en que la monarquía se vote hoy o dentro de ocho días, porque vista la opinión de los individuos de la comisión y la mayoría, no corremos la contingencia de que se adopte alguno de nuestros pensamientos, no podemos tener inconveniente en que se discutan desde luego estas enmiendas.

El Sr. OLOZAGA: No es posible acceder a la propuesta del Sr. Figueras. Dejar para el final del proyecto el artículo sobre la forma de gobierno ¡si hubiera sido ponerlo al principio! Esto lo comprendo mejor. Pero la verdad es que el art. 33 aunque sea el remate del edificio, está en el lugar que le corresponde.

El Sr. FIGUERAS: Nosotros no podemos enmendar la plana a la comisión, que ha presentado con separación esos artículos, sin duda porque habrá tenido razones para hacerlo.

Seguiremos, pues, el debate como está establecido, a no ser que la comisión proponga y la Cámara adopte otro camino, en el cual nosotros entraremos con mucho gusto.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Queda terminado este incidente.

El Sr. Garrido tiene la palabra para apoyar la enmienda que se ha leído.

El Sr. GARRIDO: Comienzo declarando, contra la opinión de la comisión, que a nuestro juicio están en su lugar las enmiendas presentadas, y lamentando que a las razones que yo expongo en defensa de la que acaba de leerse no haya de contestar la comisión, privando así a la Asamblea de resolver con todo conocimiento de causa acerca de ella.

No hay más rey que el pueblo; y todos los que ejerzan en su nombre la autoridad suprema, de él han de ser delegados, así como tampoco por esa misma razón pueden ser irresponsables. Restablecer la monarquía en España es, además de una contradicción a ese principio de la soberanía nacional, una traición a la revolución de Setiembre.

Por otra parte, ¿cómo es posible hacer lo que la comisión propone, cuando los mismos que proclaman la monarquía hereditaria no están conformes en el cómo y cuándo ha de constituirse, ni en la persona que ha de representarla?

Yo veo monárquicos de Carlos VII; monárquicos isabelinos, y todos la odian como odian esta Constitución que estamos haciendo. Yo veo también entre esos mismos monárquicos llamados liberales, un grupo que vota contra el sufragio universal y la libertad de cultos, dos de los principios más importantes en que esa creación democrático-doctrinaria quiere fundarse.

Por eso nosotros, más lógicos y al mismo tiempo más prácticos, queremos para nuestro país la república democrática federal, el ejercicio del poder supremo por delegados temporales y responsables única manera de que el dogma de la soberanía nacional se afirme y no sea como en las monarquías parlamentarias, una contradicción de la realidad, una ilusión engañosa.

Donde está el rey, está todo lo que es contrario a la soberanía nacional; el restablecimiento del trono no había de darnos más libertad, sino que sería un peligro para la que tenemos. ¿Qué confianza puede inspirar esa monarquía, cuando no puede venir más que como la negación de la revolución que ha declarado al pueblo soberano?

Otra razón en favor de mi enmienda es la de que todo el mundo está convencido de que la república es el porvenir del mundo civilizado. No hay nadie

que no esté persuadido de que el hijo del rey que venga, si viene, no será rey de España. Todos consideran ya esta monarquía como una transición para preparar la república, y todo está en convenirse de que no es necesaria esa transición, porque la preparación está hecha y solo falta que aceptemos explícitamente la forma republicana.

Una de las cosas que condenan a las monarquías es lo caras que son, al paso que la república es la forma de gobierno más barata. Pasa de 3,000 millones el presupuesto que gastos de se nos va a traer, sin la lista civil, que acaso le aumentaría en otro tanto para defender a ese rey de los enemigos que se levantarán contra él; pues bien, el presupuesto republicano no pasaría de 1,600 ó de 1,700 millones.

Y no digo nada de la triste necesidad de ir a buscar un rey en tierra extranjera.

Yo, señores, soy republicano federal como la inmensa mayoría de mi partido; pero si los liberales que no son republicanos dijeran: «hagamos una transacción y proclamemos la república unitaria», me quedaría siendo republicano federal, pero aceptaría esa transacción como legalidad común.

No haya más monarquía, puesto que el habernos librado de la última es lo que hace que estemos aquí disueltos.

Procediéndose a la votación, se pidió por suficiente número de señores diputados que fuese nominal, y verificada esta, resultó desechada la enmienda por 157 votos contra 61.

Los Sres. Suarez Inclán, Toro y Moya, Gil Virsola y Capdevila unieron sus votos a la mayoría en la votación del art. 31, y los Sres. Soler (D. Juan) Pablo y Noguero, agregaron los suyos a la minoría en la misma votación.

Se leyó por el señor secretario, Sánchez Ruano, esta otra enmienda:

«Todos los poderes públicos emanan de la nación, y ninguno de ellos puede ser delegado hereditariamente.»

Y dijo

El Sr. FERRER y GARCÉS: Antes de entrar a sostener esta enmienda debo hacer una manifestación. El Sr. Figueras no pudo hablar antes en nombre de la minoría, porque no habíamos tenido ocasión de ponernos de acuerdo.

Ahora puedo yo decir, que deseando no vernos privados de la contestación que se sirvan darnos los señores de la comisión, no tenemos inconveniente en que se discutan a la vez los dos artículos, pudiéndose entender las enmiendas al segundo de estos dos artículos.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Se discutirán a la vez los dos artículos.

El señor O'DONNELL: Creo que se debe consultar a la Cámara, sin que se entienda por eso que yo me opongo a ese acuerdo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Moncasi): Justamente se iba a hacer esa consulta.

El Sr. LA ROSA (D. Gumersindo): Debe quedar también deslinada la extensión que ha de tener este debate, y el número de turnos que ha de haber.

El Sr. OLOZAGA: Ya tuve ocasión de manifestar antes, que se haría lo mismo que con los artículos referentes a la cuestión religiosa; tres turnos para cada artículo; seis para los dos; porque la comisión desea toda la latitud posible al debate, dejando siempre a salvo la superior resolución de las Cortes.

El Sr. LA ROSA (D. Gumersindo): ¿Y continúan las enmiendas presentadas? (Varios señores: Sí, sí.)

El señor SECRETARIO (Sánchez Ruano): ¿Se acuerda que se discutan los dos artículos a la vez, y que haya seis turnos?

La Cámara contestó afirmativamente.

Vuelta a leer la enmienda, dijo en su apoyo

El Sr. FERRER y GARCÉS: Al levantarme a tomar parte en un debate que versa sobre materia tan grave, mi primer pensamiento es felicitar al país por el espectáculo que se ofrece en este momento. No sé, sin embargo, si después de tan estériles sacrificios, de tantas empresas malogradas, habrá sonado la hora de nuestra regeneración social. La verdad es que las esperanzas se van debilitando y reemplazando por temores de que la obra revolucionaria no llegue a feliz término. Es menester, pues, que busquemos las causas de este mal y los medios de exterminarlo.

Yo he procurado investigar esas causas, y creo que el mal nace del error cometido por el Gobierno provisional, cuando estemporánea y dictatorialmente se permitió proclamar la monarquía como la forma de gobierno más conveniente.

Comprendo el sacrificio de la popularidad, el de la salud, el de la vida, y hasta el de la honra, en ocasiones dadas en aras de la patria; pero no comprendo ni puedo comprender el sacrificio de la verdad, que es lo que encuentro en esa transacción hecha en este proyecto. ¿Cómo ha podido llegarse a este sacrificio?

¿Cómo se ha hecho esa transformación? No la explicaré por causas que puedan herir la susceptibilidad de nadie, pero sí diré que esa transformación se comprueba en el individuo, no en las masas.

Por eso me explico yo esa transformación, no como un cambio de creencias, sino por haberse aceptado ciertos principios como una necesidad de circunstancias y a reserva de volver mañana a las creencias antiguas.

Eso dualismo entre las dos escuelas opuestas se revela todavía más marcado en la parte de la Constitución concerniente a la soberanía nacional y a la forma de los poderes.

La delegación de todo poder tiene que ser temporal...

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Si usía piensa continuar todavía por algún tiempo en el uso de la palabra, habrá de aplazarlo para la sesión de la noche, porque las Cortes van a reunirse en sesiones.

El Sr. FERRER y GARCÉS: Aun me queda bastante que decir.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Se suspende la sesión, que continuará a las nueve de la noche.

Eran las cinco y cuarto.

SESION DE AYER POR LA NOCHE.

A las nueve y cuarto de la noche continuó la sesión, bajo la presidencia del Sr. Rivero.

Continuando el debate pendiente sobre la forma de Gobierno que comprende los artículos 33 y 34 del proyecto de Constitución.

El Sr. Ferrer y Garcés prosiguió su discurso en apoyo de una enmienda referente a que los poderes que emanan de la nación no sean hereditarios, manifestando a este efecto que el Gobierno provisional había resuelto antes de ahora la forma monárquica abusando y atribuyéndose facultades de representación de que carecía, haciendo una política imprudente en el particular y ejerciendo

indebida influencia en los pueblos, en perjuicio de toda otra forma con que se hubiera podido constituir el país, á pesar de que la ley del progreso condena la monarquía á muerte.

Relató los varios abusos, en su opinión, de la monarquía y de los poderes constituidos á su someta, especialmente el administrativo y el judicial, citando de ridícula la monarquía democrática, moneda de 26, por la gracia de Dios, y que la algarra 1,600, por la gracia de Dios, era la república.

Desapareció y se parecían los obstáculos traidores de cuenta con el advenimiento franco el terreno, se Palacio de Colima, espigón en el país, aquel del general Plácido Vega.

Los que se desentendían de lo que el Gobierno y la mayoría encontrasen recorriendo las cortes y los mercados de Europa un príncipe que reuniera las apetecidas condiciones para ocupar dignamente el trono español, aun entonces no podría responderse que ese príncipe no tuviera un sucesor como Felipe II, Carlos IV ó María Luisa.

El Sr. Silvela, de la comisión, contestó al señor García, manifestando que debiendo luego discutirse otras enmiendas en sentido más radical, la comisión se limitaría, en tanto que llegaba el momento de abordar frente á frente esta cuestión, á contestar muy ligeramente á los argumentos de los republicanos.

Dijo que los argumentos de estos se reducían á dar á entender que los individuos del partido unitario que forman parte de la comisión, habían engañado á los demás, haciéndoles aceptar una Constitución doctrinaria.

Probó que la Constitución que se discute no es doctrinaria, sino muy liberal, y que nadie tenía derecho á dudar del espíritu de lealtad que había guiado á la comisión, pues todos sus individuos, sin distinción de procedencias, habían hecho sacrificios en atención al bien general.

Añadió que todas estas enmiendas no eran más que preliminares de la gran batalla que se acercaba en la cuestión de forma de gobierno, y que carecían de importancia.

Rectificó el Sr. García.

Se leyó una enmienda del Sr. La Rosa para que se hiciera constar en el artículo, que todos los poderes emanan del pueblo y serán ejercidos por delegados.

La apoyó su autor, exponiendo las razones que, en su juicio, hacían necesaria la adopción de la enmienda.

El Sr. Silvela, de la comisión, manifestó que no podía admitirse la enmienda que descomponía el artículo y la economía del proyecto de Constitución.

Rectificaron los Sres. La Rosa y Silvela, y se desechó la enmienda.

El Sr. Orense apoyó otra enmienda relativa á que la forma de gobierno de la nación española sea la república federal, manifestando las razones que le habían inducido á sostener la enmienda que había defendido por la tarde, y refiriéndose al partido progresista dijo que este había padecido siempre del mal de monarquía hereditaria, y que desde hace algún tiempo se inclinaba á las doctrinas conservadoras.

Pidió que se leyera la lista de diputados que en las Cortes de 1854 votaron contra la monarquía.

Se leyó. Dijo que á cuando esperaban los progresistas para entrar en el partido de la república, que esta es la ocasión y no cuando se halla establecida en toda Europa.

Dijo que la Europa iba á soltar la carcajada al ver que no se establecía la república, y que él se asociaba á esa carcajada y que dejaría de pertenecer á la revolución de Setiembre si no se establecía.

Dijo que la república vendrá, que este país es muy lento en sus determinaciones y que por eso no ha venido.

Añadió que la república vendrá, y que esto es tan evidente que no verlo es no ver ciento sobre un asno.

Dijo que los portugueses no quieren unirse á España mientras sea monarquía; pero que si se adopta la república federal, se unirán.

Afirmó que solo las pequeñas aldeas han votado en sentido monárquico.

Se levantó la sesión, quedando en el uso de la palabra el Sr. Orense, que dijo tiene todavía asunto para hablar tres horas.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

FLORENCIA, 12.—La crisis ministerial continúa. El Senado ha aprobado la ley que sujeta á los clérigos al servicio militar.

La Cámara de los diputados ha aprobado la ley de franquicia industrial y minera.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 13 DE MAYO DE 1869.

EL PROYECTO DE LEY SOBRE ENSEÑANZA.

En la sesión del día 23 de Abril, el excelentísimo señor ministro de Fomento presentó á las Cortes Constituyentes un proyecto de ley sobre enseñanza, con el propósito de «dar libertad y dignidad á los profesores, reconocer la incompetencia del Estado para resolver las cuestiones científicas, propagar el estudio de las ciencias, preparar la emancipación completa de la enseñanza, conceder á las provincias y los pueblos lo que de derecho les pertenece, y contribuir á la elevación intelectual, moral y material de nuestra patria.»

Objeto tan vasto y grandioso hubiera llamado la atención pública en cualquiera otra época; y aparte de la hinchazón que se nota en las palabras del ministro, se hubiera alabado su fin, ya que fuera posible convenir en la bondad de los medios que para alcanzarlo adoptase. Mas ahora el proyecto de ley apenas ha merecido de parte de nadie una mirada de consideración y de estudio. Seguros estamos de que la mayoría de los diputados ignora en qué consiste, algunos acaso no saben que se haya presentado. Los periódicos, en general, hicieron solo un extracto breve y resumido del proyecto de ley para conocimiento de sus lectores, y ahí lo han dejado.

Esta conducta, tratándose de una ley tan importante como es siempre la que afecta á la pública educación y enseñanza, sería incomprensible, si no bastase á explicarla la vida atropellada y llena de desazón que llevan todos los hombres públicos, la inseguridad de la política actual, de donde nace la esperanza en unos, el temor en otros, la presunción en todos, de que leyes como la de que hablamos, difícilmente llegarán á discutirse y á votarse.

Todos estos motivos han contribuido también á que nosotros, siempre prontos á manifestar

nuestro humilde parecer sobre las cosas de enseñanza, por que comprendemos el grande interés que tienen, no hayamos hablado hasta ahora del proyecto del Sr. Ruiz Zorrilla.

Sin embargo no creeríamos cumplir nuestro deber si no satisficáramos á nuestro deseo, si después de resuelta ya, aunque por tan mala manera, la cuestión religiosa, y en cuanto otras cuestiones del momento lo consientan, no diéramos el juicio que de la ley hemos formado, indicando los puntos en que talvez aventaja á la legislación anterior, y aquellos otros que por fuerza han de traer perjuicios incalculables, ó son tales que un católico no puede aprobarlos ni en buena conciencia consentirlos.

Porque de todo hay en el preámbulo y artículo del proyecto de ley.

Y no es extraño, antes natural y preciso que así sea.

La legislación anterior que con leves variaciones venía rigiendo desde el establecimiento del liberalismo, estaba basada en una injusta desconfianza de la Iglesia, aspiraba á secularizar la enseñanza, y se valía para lograr tan perverso fin de la centralización oficial y de la dependencia más exagerada de las fórmulas y de los empleados gubernamentales.

El liberalismo doctrinario y suspicaz que imperó tantos años en España, conociendo la influencia de la educación en las generaciones que se forman, se apoderó de ella y la estrechó por medio de reglamentos importunos é injustos, encerrándola como dentro del puño, en un círculo del cual no pudiese salir sino en la medida y en la ocasión y modo que á los gobernantes conviniese. El partido moderado, doctrinario por excelencia, no reconoció la libertad de enseñar en la Iglesia ni en nadie, sino en los maestros que se sujetaban á su capricho, y á marchar por el derrotero que les indicaba. Para los moderados doctrinarios era un crimen enseñar el error; pero no reconocían para distinguir á este de la verdad, más criterio que su propio criterio, humano, falible é interesado. A la Iglesia sino de derecho, al menos de hecho, se le negaba toda autoridad para volar é influir en la enseñanza pública.

Había un Consejo real de instrucción pública, expresión de la voluntad y del juicio del Gobierno que nombraba sus individuos, el cual, ocupando el lugar de la Iglesia y ejerciendo autoridad suprema é inapelable en materias, así de reglamento como de doctrina, sentenciaba lo que podía ó no podía enseñarse en las Universidades y colegios de la católica España, señalando los libros y programas por los cuales habían de explicar los profesores.

Los Prelados de la Iglesia estaban moderadamente sujetos á ese Consejo. Según los reglamentos, los Obispos no podían hacer más que vigilar y dar parte, á manera de los empleados de policía de última clase. El Consejo atendía ó no—generalmente no—á las exposiciones y quejas de los Obispos puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios.

Recordamos que habiendo, hace algunos años, acudido casi todos los Obispos de España al Gobierno, pidiendo alguna represión contra las malas doctrinas que se explicaban entonces y han traído lo que tenemos ahora, un periódico llegó á decir clara y terminantemente que el juicio supremo de las doctrinas que podían y debían enseñarse, residía en el Consejo, es decir, en el Gobierno civil, en el Estado.

Aquello era impío, era anti-católico, era irreligioso, era pagano, era absurdo, y las consecuencias que de aquello previmos habían de seguirse las estamos sufriendo actualmente.

Bajo este concepto, bien podía ser que el proyecto de ley presentado á las Cortes Constituyentes lleve alguna ventaja á la legislación anterior, al menos en teoría; porque por ocasiónada que sea á grandes males una libertad ilimitada, la preferimos á ser esclavos del error y del mal.

Ocasión tendremos para explicar más estas ideas.

GARANTÍAS CONSTITUCIONALES.

La Constitución que se está haciendo en las Cortes parecerá á algunos que tiene carácter de ley general, esto es, de una ley hecha para todos los españoles. Pues nada menos que esto. El intento principal de los confeccionadores de aquel monstruoso conjunto de errores, absurdos y arbitrariedades es promulgar una ley muy ancha y cómoda para los liberales, pero muy tiránica y molesta para los católicos. Es, en una palabra, una ley hecha contra los católicos, ó lo que es igual, contra la mayoría de los españoles.

Sin fijarnos en la declaración de los derechos individuales, merced á la cual hemos visto ya encarcerados á periodistas católicos y á sacerdotes, disueltas ciertas asociaciones pacíficas y amenazadas gravemente las funciones religiosas; sin fijarnos en la libertad de cultos que concede ancho camino á los protestantes para introducir y propagar sus biblias y libros, y para levantar capillas, mientras significa para los católicos el comienzo de la persecución, bastanos indicar el art. 31 de la Constitución que concede al Gobierno la facultad de suspender las garantías individuales en casos extraordinarios, y establecer el estado de sitio en todo el país elevando la ordenanza á la categoría de ley universal.

El tal artículo en una Constitución tan democrática nos ha hecho sonreír de lástima. Hemos visto tras él la mano de la Unión liberal, de ese partido esencialmente arbitrario y cruel que sólo á cañonazos sabe resolver las cuestiones sociales y políticas.

¿Contra quién se ha consignado ese artículo

en la Constitución? Para y sencillamente "contra los reaccionarios. La admirable prevision del Gobierno ha dicho para sí: los reaccionarios pueden dar un susto el día menos pensado; en el botiquín democrático no encuentro ya ningún medicamento á propósito para dominar una insurrección considerable, pues me atengo á mis antiguos principios, á mis magníficos estados de guerra que me permitirán fusilar á todo reaccionario que caiga bajo mi fórmula.

Esto se ha dicho el Gobierno con la mirada fija en el otro lado de los Pirineos, y alzando amenazadora la fórmula de *Salus populi suprema lex*. Esta salud encomendada á médicos como Serrano y Prim puede costar muy cara á los hombres de bien que tienen el capricho singular de ver actualmente á España presa de una enfermedad mortal, que sólo podrá vencerse con una saludable reacción.

Pero lo mejor del caso es, que la suspensión de garantías, como todas las medidas violentas que los liberales adoptan, parodiando los principios conservadores, comenzará por aplicarse, de seguro, como se ha aplicado siempre, á los liberales mismos. Caerán en sus propias redes, y volverán á presentar el espectáculo de fusilarse unos á otros, como están haciendo de treinta y cinco años á esta parte.

No pasará mucho tiempo sin que Serrano suspenda las garantías individuales para combatir á Prim ó Prim para combatir á Serrano, ó ambos para combatir á Piarrad ó Piarrad para combatir á ambos, que todo puede ser, y cosas más gordas se han visto en este desventurado país.

Lo que hayes que la suspensión de garantías no valdrá lo mismo que los liberales entre sí, que respecto de los reaccionarios. Para estos no hay consideración de ningún género; se los coje, se los fusila muy guapamente, y santas pascuas; en cambio, para los liberales hay aquello de escoltarlos hasta Portugal ó de dejarles siempre una puerta abierta por donde puedan escapar sin peligro.

Esta es la esencia pura del art. 31 que se aprobó ayer. Puede formularse de esta manera: palo, mucho palo á los reaccionarios; amabilidad, mucha amabilidad para los liberales.

No hay más, sino que las cuentas pueden muy bien salir completamente al revés.

FARSAS LIBERALES.

Cuando *El Boletín del Ayuntamiento* echó á volar la gran *fila* del *Quemadero*, se contentó con indicar que *parecía* fuese aquel el lugar conocido con este nombre.

Esta indicación bastó para que todos los demás periódicos liberales, excepto *El Siglo y La Epoca*, comenzasen á hacer descripciones espantosas, horribles, que ponían á uno la carne de gallina, sobre los autos de fé y los verdugos de docenas inocentes y los bebedores de sangre humana, etc., etc.

El mismo *Boletín del Ayuntamiento* afirmó después que lo que antes *parecía* local del *Quemadero*, éralo, en efecto, como lo demostraban los restos humanos que el pueblo había encontrado allí.

¿Qué razones ha dado para esta afirmación tan rotunda?

¡Pásemense nuestros lectores! Toda la razón consiste en el hecho de haber ido á aquel lugar parte del pueblo de Madrid á hacer una especie de protesta, no sabemos contra quién. Pero esa parte del pueblo de Madrid ha ido solo porque los periódicos liberales le han dicho que fuera, porque los periódicos liberales le han engañado como á un chino, y después de engañarle se han apoyado en su candidez para probar la existencia de la *grasa humana*, de la *trépana del pelo* y de otras zaranzajas por el estilo.

Se necesita frescura y mala fé para abusar de una manera tan notoria de la candidez del pueblo; se necesita tener bien reconcentrado el odio contra las instituciones católicas para tratar de las cosas históricas con tan vituperable ligereza y tan evidente prevención.

El fin que con esto se proponen los diarios liberales es claro como la luz. Seducir al pueblo, fascinarle, imbuirle ideas de odio contra las órdenes monásticas, contra los Curas y contra la Iglesia; hacerle creer que le aman los que le chupan la sangre y le ametrallan de vez en cuando en señal de cariño; esto poco más ó menos se proponen, y confesamos con dolor que no pierden de todo el tiempo, aunque no consiguen todo lo que desean.

¡Pueblo desgraciado! ¡Siempre víctima de los farsantes y de los ambiciosos, siempre juguete de la audacia y de la desvergüenza! ¿Se quiere una prueba de lo que decimos? Pues vamos á darla.

En 1680 se publicó la relación del Auto general verificado en aquel mismo año. Dicha relación describe el lugar del brasero y dice que estaba á 300 pasos de la puerta de Fuencarral, á la izquierda, yendo por la calle Ancha de San Bernardo: pues el *Quemadero* descubierto está precisamente á la derecha. El brasero consistía en una obra de fábrica de sesenta pies en cuadro y siete de alto, en donde se quemó á los reos por la tarde después de ahorcados, quedando reducidos á cenizas á las nueve de la mañana siguiente, en cuyo día salió en procesion el Clero de la parroquia de San Miguel al Campo Santo, donde se cantó un responso por los convertidos; lo cual prueba que las cenizas se enterraban en el Campo Santo.

A más de esto hay que advertir que en los desmontes hechos fuera de la puerta de Santa Bárbara y en el mismo Monteleón, se han encontrado *capas* del mismo género que las que

han servido al Sr. Echegaray para lucir su melodramática oratoria.

¿A qué, pues, queda reducida la impía protesta que ayer se verificó en el sitio mencionado? ¿A qué los discursos blasfemos é ineficaces que allí se pronunciaron por jóvenes republicanos, que en vez de estudiar y aprender lo que no saben se la echan de apóstoles del pueblo? Todo queda reducido á una mentira más; á una comedia más representada contra el Catolicismo y contra el pueblo creyente, no seducido aun por las farsas revolucionarias.

Si esto continúa así: si el engaño llega á erigirse, no solo en sistema de gobierno, que para esto ya nada falta, sino en *orden social*, dentro de poco no se podrá vivir en España. Toda persona decente tendrá que emigrar al extranjero huyendo de este infierno, donde todo se ha perdido incluso el honor.

El artículo 31 de la Constitución, que trata de suspensión de garantías constitucionales, fué ayer aprobado por 97 votos contra 56: es decir, el doctrinarismo revolucionario obtuvo un triunfo mas. Habíase presentado y discutido varias enmiendas, en que los diputados de la minoría abogaban porque se redactase el artículo en una forma más radical, y tres discursos en contra del artículo habían pronunciado además los diputados republicanos. Pero todo inutilmente. La comisión, como roca inmóvil, rechaza todos los ataques, y burla burlando, el proyecto de Constitución va saliendo tal como lo concibieron los quince ingenios.

Habría, pues, estados de sitio, y todas las demás medidas extraordinarias de que tan frecuentemente echan mano los Gobiernos liberales. Es verdad que la Constitución aparenta limitar el uso de estas medidas, diciendo que solo podrán tomarse en circunstancias graves; pero como no dice cuáles han de ser estas, resulta que los Gobiernos podrán con cualquier pretexto hacer lo que les de la gana, aunque necesiten del consentimiento previo de las Cortes, porque ya hemos visto que las mayorías parlamentarias disgustan pocas veces al poder.

Aprobado el artículo 31, asomaba ya la cuestión de forma de gobierno, de que se trata en el 33; el 32 puede considerarse unido á este, porque habla del origen de los poderes, sentando el absurdo principio de que todos emanan de la nación. Los republicanos, que procuran por todos los medios posibles que se dilate la discusión de forma de gobierno, quisieron ayer intercalar un nuevo artículo, referente á la abolición de la esclavitud.

El Sr. Orense, con su habitual estilo y lenguaje de familia, combatió la esclavitud, pidiendo que se consignase su abolición como artículo constitucional. El republicano marqués quería por lo menos que se nombrara una comisión para que estudiase los medios de conseguir en breve tiempo la emancipación de los esclavos; pero el Sr. Olózaga dijo que la proposición no estaba en su lugar, porque hay un título especial que trata de las Colonias. Cuando lleguemos á ese título, añadió, y cuando estén aquí los diputados de las Antillas, entonces hablaremos. Ya comprenderán nuestros lectores que la Cámara dió gusto al Sr. Olózaga, rechazando la proposición del señor marqués de Albaida.

Pero antes declaró el Sr. Topete que el Gobierno desea la abolición de la esclavitud; y añadió que la situación de nuestras colonias exige mucha prudencia y cuidado en la solución de este grave problema, que envuelve una cuestión social de la mayor importancia y trascendencia.

Desechada la proposición del Sr. Orense, todavía hizo este un último esfuerzo para que no se llegara á la discusión de la forma de gobierno, y pidió que se pusiera como apéndice á la Constitución actual, el título V de la del año 42. Con tal motivo habló el jefe de los republicanos de los abusos que se cometen en materia de prisiones y detenciones, para corregir los cuales recomendó con eficacia dicho título.

También en esto llevó calabazas el marqués de Albaida, después de contestarle ligeramente el Sr. Silvela, haciéndole notar la pequeña consecuencia en que incurria al pedir que se adopte el título V de la Constitución del año 42, que presupone la monarquía.

Leyóse á seguida el artículo 32 que dice textualmente: «Todos los poderes emanan de la nación»; y se dió cuenta de varias enmiendas presentadas. El Sr. Olózaga declaró que la comisión no contestaría á ninguna de ellas, porque todas pertenecían mas bien al artículo 33, que establece la forma de Gobierno. Entonces el Sr. Figueras dijo, que si se dejaba la discusión del artículo 33 para cuando estuviesen aprobados los demás, los republicanos retirarían sus enmiendas; pero á esto no quiso acceder la comisión: así es que cada cual se quedó en sus trece, y el Sr. Garrido empezó á defender una enmienda, pidiendo que los poderes sean ejercidos por delegados temporales y responsables.

Como se vé, esto era pedir la república, y efectivamente, la república proclamó el Sr. Garrido en su discurso. Una observación hizo que debe tenerse en cuenta: según el orador, la Constitución monárquica democrática en proyecto, es odiada por los carlistas é isabelinos, por los conservadores de la Cámara y por el partido republicano, no quedándole más apoyo, que el de una insignificante minoría.

Sin contestación, por parte de la comisión, fué desechada la enmienda del Sr. Garrido. Acordóse después que se discutieran juntos los artículos 32 y 33, y el Sr. Ferrer y Garcés por la tarde, y el Sr. Orense en la sesión de la no-

che, apoyaron enmiendas en sentido republicano. La del primero fué rechazada; el segundo dejó interrumpido su discurso para continuarle en la sesión de hoy.

Un gobernador á quien *El Pueblo* tuvo la osadía de llamar benigno para con los reaccionarios, escribió á dicho periódico para lavar tamaña ofensa, y le decía poco más ó menos estas palabras: «No sólo los reaccionarios, sino hasta las gentes sensatas de los pueblos que me van conociendo me llaman Neron.»

Este gobernador es el de Palencia. Y se conoce que hace lo posible para justificar su apodo.

Tenemos á la vista una carta de aquella capital, en que se nos dice que los católicos palentinos habían dispuesto para ayer en la iglesia parroquial de Santa Marina una solemne función de desagravios á la Beatísima Trinidad y á María Santísima. Los fieles se apresuraron á llevar á la iglesia las mejores colgaduras de sus casas, sus alhajas y cuanto consideraban que podía contribuir al mayor esplendor de la fiesta religiosa. Como algunos liberales han dado en la gracia de arrancar los anuncios de funciones que suelen ponerse en las iglesias, para que llegase á noticia de todos la que se preparaba para el día siguiente, se tocaron de víspera las campanas hasta las diez y media de la noche.

El día y hora señalados, un gentío inmenso se dirigió á la citada parroquia, ansiosa de asistir á la solemne fiesta; y al llegar á ella, supieron que el gobernador de la provincia la había prohibido. Muchas personas se dirigieron al palacio episcopal para solicitar del Prelado una autorización para celebrar la fiesta, á pesar de haberla prohibido el gobernador; pero el reverendo señor Obispo, con gran prudencia, calmó los ánimos y les excitó á la conformidad.

La función se redujo, pues, á una Misa rezada, que dijo el Sacerdote que estaba dispuesto á cantarla. Difícil sería explicar, según lo que nos escribe nuestro corresponsal, el profundo disgusto que se apoderó de los católicos palentinos. Las mujeres se deshacían en lágrimas, y fueron necesarios los reiterados consejos de personas respetables para que los hombres calmasen su irritación.

El sátrapa palentino no se contentó con prohibir la función, sino que fué de noche á la iglesia, y se llevó presos á doce hombres que después del arreo de lo necesario para la fiesta se habían quedado en la iglesia custodiando los muchos objetos que había en ella.

Hé aquí una prueba más de lo que son las garantías individuales para los católicos. Actos como los del gobernador de Palencia ¿no son una verdadera provocación á los católicos? ¿Piensa el Poder ejecutivo dejar que sigan así las cosas y que cada gobernador ó cada alcalde liberal sea un tiranuelo?

Pues nosotros no nos cansaremos de aconsejar á nuestros amigos la paciencia. En momentos tan críticos como estos cualquiera imprudencia sería fatal.

Las siguientes líneas, hácia las cuales llamamos la atención de nuestros lectores, son de *La Correspondencia* de anoche:

«Las noticias que recibimos hoy de Barcelona no pueden ser mas tristes. Siguen la desconfianza y la emigración. Las armas entregadas á los batallones republicanos han venido á ser repartidas por los jefes de los clubs. La elección de los oficiales de la Milicia no se ha hecho con sujeción á las órdenes dadas para estos casos por el Gobierno, y ha causado triste impresión el que muchos oficiales se hayan presentado con camisetas encarnadas. Para tranquilizar los espíritus, se ha dicho que ya no se darán más armas; pero los negocios están todos paralizados, y hay en todas las clases el triste presentimiento de que el orden ha de turbarse en breve por más que se conceda á las autoridades, al pueblo y á la Milicia, como nosotros se lo concedemos de buen grado, el mejor desi de conservar la tranquilidad pública.»

No es menor comentario alguno para que se comprenda la gravedad de las precedentes noticias tanto más importantes cuanto que han aparecido en las columnas de un diario siempre ministerial. Por lo demás, no hacen más que confirmar los rumores que desde hace muchos días circulan acerca de la situación de la capital del Principado.

Las gentes acomodadas huyen, los negocios se paralizan, se observan graves síntomas de revolución y ¿qué hace entretanto el Gobierno?

¿Qué ha de hacer si él es quien entregando armas por medio de sus agentes ha aumentado imponderablemente el pánico general que ya de tiempos atrás se sentía? Dícese, y parece cierto, que han salido tropas para Cataluña; pero quién sabe si llegarán á tiempo.

Aprovechando ayer tarde los protestantes y demás enemigos de la religión católica la aglomeración de gente en la llamada *Cruz del quemadero*, vendieron gran número de Biblias y otros libros notoriamente heréticos.

Y sin embargo, no hubo siquiera un católico que aprovechase esta magnífica ocasión de repartir ó vender unos cuantos miles de hojas sueltas demostrando al pobre pueblo la manera indigna que tienen ciertas gentes de esplotarle, haciéndole creer en *cabellos incombustibles* y otras sandeces del mismo género.

Hermanos nuestros, así no se triunfa. Hagamos siquiera para salvarnos tanto como los enemigos de la Iglesia hacen para perderse.

Hoy se necesita algo más que rezar y llorar: hoy es necesario combatir.

Combatamos, pues, la impiedad y la herejía donde quiera que asomen la cabeza; combatámoslas todas á proporción de los medios de que dispongamos; los unos con la pluma, los otros con el dinero, este prestándose á expender ho-

jas ó folletos católicos, aquel recogiendo los heréticos; en fin, haciendo todos, absolutamente todos, algo por la causa de la Iglesia.

¡Por Dios, no seamos piedra de escándalo á los mismos protestantes! á esos protestantes que tanto partido saben sacar contra la religión sacrosanta de nuestra indolencia y apatía.

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores que el Presbítero Sr. D. Vicente Pastor, preso á consecuencia de un sermón que predicó el domingo pasado en San Martín, fué puesto ayer en libertad bajo fianza. Para que le dirija y defienda en la causa que se le forma, el Sr. Pastor ha elegido como abogado al Sr. D. Cándido Nocedal.

No dudamos que el respetable Sacerdote saldrá victorioso de la causa; mas, ¿quién responde del escándalo que se ha producido llevándole á la cárcel, y de los disgustos y molestias que se han ocasionado y todavía se han de ocasionar al encausado? ¿No se debe una satisfacción tan pública como ha sido el escándalo no solo al señor Pastor, sino á todo el Clero y á todos los católicos interesados en este asunto?

Pero el Gobierno no dará ninguna satisfacción: estamos seguros de ello.

La *Política* anunció anoche que el ministro de Estado Sr. Lorenzana había presentado por la mañana la dimisión de su cargo. Uniendo esta noticia con varios rumores que indicaban que el Sr. Ruiz Zorrilla quería también retirarse, y que el Sr. Sagasta no quería volver al ministerio de la Gobernación, dice el diario unionista que se suponía que el ministerio, tal como está constituido no resistiría hasta la votación de la forma de gobierno.

Pero *La Política* añade que no tiene tales noticias por completamente fundadas. Creemos que esta salvada no se referirá á la noticia de la dimisión del Sr. Lorenzana, de quien el diario unionista parece que debe tener noticias exactas.

Esto se va muy aprisa.

Creemos haber visto esta tarde al general Prim en carruaje, precedido de dos batidores y de un coche en que iban sus ayudantes y seguido de una larga escolta, en la calle de Hortaleza. Al ver tanto aparato, ahora que se pide por los revolucionarios que no se permita que salga con luces el Sagrado Viático, hemos creído por un momento que España había salido ya de su larga orfandad, y tenía un rey que empuñara las riendas del Estado; mas cuando nuestros ojos, si no son falaces, han percibido el semblante del general Prim, hemos exclamado: «¡Que se alivie!»

Un suscriptor escribe á *El Imparcial* defendiendo al Presbítero Sr. Pastor y dice que lo único que pasó en San Martín fué que un necio, ó tal vez un mal intencionado, gritó «muera los protestantes», lo que produjo el desorden de que hemos dado cuenta.

Volvemos á aconsejar á los fieles que asisten á las funciones de desagravios que tengan cuidado con los necios ó mal intencionados que dan gritos inconvenientes.

Queríamos dar á nuestros lectores una idea de los discursos que se pronunciaron ayer en la manifestación del quemadero; pero tratando de hacer un resumen por nuestras noticias particulares y por lo que dice algún periódico, hemos visto que tendríamos que manchar algunas columnas con las blasfemias más groseras.

Sin embargo, nuestros lectores pueden tener idea aproximada de aquellos desahogos demagógicos, sabiendo que algunos periódicos no escrupulosos, como *La Correspondencia* y *La Reforma*, dicen que no deben dar cuenta de lo que allí se oyó.

Por los periódicos recibidos de los Estados Unidos tenemos noticias de la Habana hasta el 25 de Abril. Hé aquí las que hallamos de más interés:

HABANA, 24.—Hoy ha llegado de España un vapor con 1.000 soldados.

El hermano del general Quesada y el hijo de Céspedes se hallan en Nassau.

Se había recibido la petición del general Dulce para la entrega de los piratas que apresaron el vapor *Comandante*, y de otros enemigos de España; pero el gobernador se negó á ello, y el asunto ha sido sometido al Gobierno inglés para que lo resuelva.

El gobernador ha mandado también á los toreros que no dejen acercarse á los faros ningún extranjero.

HABANA, 25.—La fragata *Gerona* se hizo á la mar esta mañana del modo más inesperado. Circulan varios rumores con respecto á su destino, pero es probable que haya ido á interceptar alguna expedición filibustera.

Mayor importancia tiene indudablemente el siguiente despacho transmitido desde Washington al *Cronista* de Nueva York, y publicado por dicho periódico:

WASHINGTON, 27 de Abril de 1869, á las siete y media de la tarde.—Noticias de Cuba, fatales para los insurrectos. Sucedió lo que se esperaba. Celebrado el Consejo de Gabinete, el Gobierno, por conducto de Mr. Fish, aseguró terminantemente á los ministros extranjeros que no interpondrá para nada en los asuntos de Cuba, limitándose á proteger á los ciudadanos americanos cuando sea necesario.

Buenas noches.—*Fernán D.*

Desearios de que nuestros lectores estén al corriente de cuanto dicen los periódicos sobre la cuestión palpitante de la forma de Gobierno, reproducimos á continuación las noticias que sobre el particular publican los de la noche, que más presumen de mejor enterados. Hé aquí los de *La Correspondencia*:

«En el Consejo de ministros celebrado antea-

tarde en el Congreso, el general Prim manifestó que su opinión era la de que se debía someter en cuanto se proclamase la forma monárquica, un proyecto de ley confirmando la regencia al duque de la Torre. El general Prim añadió que consideraba á esta persona más digna para tan elevado cargo, tanto por su mayor antigüedad en la alta categoría de la milicia á que ambos han llegado y haber tenido la suerte de dar la batalla de Alcolea, como por la popularidad de su carácter y la confianza que inspira al país.

«Los amigos del duque de la Torre, que contradicen el que este acepte el cargo de regente, fundan su opinión no solo en la urgencia de constituir el país, sino en el temor de que la regencia aleje demasiado al general Serrano de las esferas de acción de la política, donde su presencia es siempre una garantía para la causa del orden.»

«Como en contestación á los que dan mayor importancia al cargo de presidente del Consejo, que se reserva el general Prim sobre el de regente, se cuenta que el conde de Reus ha manifestado al general Serrano que si este quiere seguir de presidente del Consejo de ministros, él tendrá, si las Cortes lo aprueban, el puesto que resiste aceptar el duque de la Torre.»

La *Epoca*, por su parte no presenta tan clara y resuelta, como lo parecía ayer, esta grave cuestión.

«La idea de la regencia, dice, que ayer hiciera bastante camino para obligar á nuestro estimado colega *La Política* á recorrer la distancia que hay desde su artículo *El mikado* hasta el de anoche, parecía en unos círculos pujante y vigorosa, mientras en otros se la creía completamente abandonada. Quién sostiene de acuerdo con algún ministro que toda crisis debe demorarse hasta después de votada la Constitución, con lo cual este suceso no podrá coincidir sino con la alegre estación de las ferias y de los melocotones; quién considera que la crisis ministerial no puede dilatarse un solo día, y aquí empiezan las intrigas contra determinados nombres y el trabajo de zapa para encumbrar á los humildes á costa de los poderosos.»

La grave dificultad con que aquí se tropieza, á nuestro juicio, consiste en que todos los asientos del banquete revolucionario se hallan ya ocupados.

Hace algún tiempo publicamos una oración que han hecho circular los católicos de Francia, con una exhortación para que todos los fieles rueguen por nuestra querida y desgraciada España.

Esta oración se reza ya en toda Europa: los católicos conocen la triste situación á que se encuentra reducida la Iglesia española y los peligros que amenazan á nuestra patria, y no olvidan que esta nación ha sido un firme baluarte del catolicismo, y es todavía eminentemente católica.

Entre las exhortaciones que han hecho los Obispos de las naciones extranjeras recomendando á sus fieles que se reze aquella oración; es notable la del Cardenal de Dublin, Arzobispo primado de Irlanda, que demuestra el gran interés y afecto con que miran á España los católicos todos, y la idea que tienen de esta revolución impía.

Dice así el venerable Prelado de Irlanda:

«En la Iglesia de Jesucristo estamos tan unidos por los lazos de la caridad, que si un miembro padece, todos los demás miembros padecen con él. Por lo tanto, no puedo menos de causar mucha pena á todos los fieles la tribulación en que se hallan ahora los católicos de España. Aquel país tan noble y tan católico, es presa de la revolución y de las convulsiones políticas, y sus habitantes, tan valientes y caballerosos, y tan fervorosos amantes de la verdadera fe, están expuestos á los asaltos de la anarquía y de la incredulidad. En tales circunstancias es nuestro deber orar, no solo porque los hermanos nuestros en Jesucristo, sino también porque, en los días de persecución, prestaron grandes servicios á Irlanda, ofreciendo refugio y hospitalidad á nuestros expatriados, y prestando á la educación de nuestros jóvenes aspirantes al sagrado ministerio. Para demostrar que no hemos olvidado esta gran deuda de gratitud, recomiendo la oración de que se trata en el anterior programa, que tanto desean propagar algunos amigos de la nación española; y exhorto á los fieles de esta diócesis á que cumplan las buenas obras que recomiendo y á que reciten la oración que proponen, ó cualquier otra adecuada al mismo objeto.

Y puesto que Nuestro Divino Señor ha dicho: «pedid y recibiréis»; podemos confiar en que si enviamos fervorosas súplicas al trono del Altísimo, El disipará la oscuridad y las tempestades que ahora pesan sobre una gran nación católica, y volverá á bendecir la paz y la prosperidad. Firmado.—*Paul. Card. Cullen.*»

El *Monde* dice:

«Todo confirma que es cierto lo que se nos ha dicho de pasos dados por la reina Isabel para atraer á su causa al conde de Bismarck. Hace algún tiempo, los periódicos adictos á la reina, afirmaban en todos los tonos que el Gobierno francés favorecía la causa del príncipe de Asturias. Recuérdense los mentis dados por toda la prensa oficiosa, y la declaración categórica de una absoluta neutralidad. Dícese que los pasos dados por la reina para con el Gobierno de Prusia, son una respuesta á los artículos de estos periódicos que la han ofendido altamente.»

FUNCIONES

EN DESAGRAVIO Á DIOS Y Á LA VIRGEN POR LAS BLASFEMIAS

PROFERIDAS EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS.

121. Lumbrales.—Misa solemne con dicho fin en un santuario muy venerado.—14 de Mayo.
125. Sigüenza.—Misa solemne con dicho fin.—9 de Mayo.
126. Torralba.—Iglesia parroquial.—Solemnas funciones con el mismo fin.—3 de Mayo.
127. Sigüenza.—Santa Iglesia catedral.—Solemnas funciones con dicho fin.—9 de Mayo.
128. Oviedo.—Iglesia parroquial de Santa María.—Solemnas funciones con dicho fin.—8 de Mayo.
129. Idem.—Santa Iglesia catedral.—Solemnas funciones con el mismo fin.—10 y 11 de Mayo.
130. Gascuña de Alto Rey.—Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora.—Solemnas funciones con dicho fin.—3, 4 y 5 de Mayo.
131. Barcelona.—Templos de Nuestra Señora de las Mercedes, Santa María del Mar y Nuestra Señora del Pino.—Solemnas funciones con el mismo fin.—7, 8 y 9 de Mayo.

132. Mundaca.—Iglesia parroquial de Santa María.—Misa solemne con el Señor manifestado y Salve.—16 de Mayo.
133. Tarragona.—Santa Iglesia metropolitana.—Solemnas funciones con dicho fin.—9 de Mayo.
134. Tortosa.—Santa Iglesia catedral.—Solemnas funciones con dicho fin.—9 de Mayo.
135. Escorial.—Iglesia parroquial.—Función con dicho fin.—9 de Mayo.
136. Id.—Id.—Novenario de desagravio á la Santísima Trinidad.—14 de Mayo.
137. Híjar (Aragón).—Iglesia parroquial.—Solemnas funciones con dicho fin, con el Señor manifestado.—9 de Mayo.
138. Manresa.—Santa Iglesia catedral.—Solemnas funciones con dicho fin.—9 de Mayo.
139. Benavente.—Iglesia parroquial de San Andrés.—Funciones costeadas por las Hijas de María.—11, 12, 13 y 14 de Mayo.
140. Penaranda.—Iglesia parroquial.—Solemnas funciones con dicho fin.—9 de Mayo.
141. Espino de la Orbada.—Iglesia parroquial.—Novena dedicada con el mismo fin á la Santísima Trinidad.—15 de Mayo.
142. Aranda de Duero.—Parroquia de Santa María.—Solemnas funciones con dicho fin.—9 de Mayo.
143. Dudar (Granada).—Iglesia parroquial.—Solemnas funciones con el mismo fin.—16 y 23 de Mayo.
144. Madrid.—Parroquia de San Sebastián.—Solemnas funciones celebradas por las ilustres corporaciones de Nuestra Señora de la Misericordia y Santísimo Cristo del Olvido y Nuestra Señora de los Dolores.—13 de Mayo.
145. Alcobilla (Soria).—Iglesia parroquial.—Solemnas funciones á María Inmaculada.—9 de Mayo.
146. Doñenos de Ledesma.—Iglesia parroquial.—Solemnas funciones con dicho fin.—3, 4, 5 y 6 de Mayo.
147. Tarazona de Aragón.—Santa Iglesia catedral.—Solemnas funciones.—2 de Mayo.

Según dice anoche un periódico, hoy hará *La Reforma* su profesión de fe republicana, y en él escribirán los Sres. Castelar y Figueras. En este caso, añade, será el verdadero órgano del mayor número de los diputados republicanos.

Como prueba de la ligereza con que *La Correspondencia* suele publicar ciertas noticias, dice anoche lo siguiente:

«El presbítero D. Jaime Cardona nos escribe hoy una carta en la que asegura que ni ha salido de Madrid ni ha recibido amonestación alguna del señor gobernador civil, no siendo tampoco exacto que pronunciara en la cátedra sagrada las palabras que le han atribuido: lo único que ha hecho, según dice, es combatir con el Evangelio en la mano é inspirándose además en la caridad cristiana los errores de los Nestorios y Helvidios resucitados hoy por los Sres. Suñer y otros á quienes jamás ha nombrado en el templo donde acostumbra siempre á pedir gracia por los enemigos del catolicismo.»

En lo que resta de mes empezarán á cangearse las carpetas provisionales por los bonos del Tesoro definitivos, cuya tirada está ya muy adelantada.

Los republicanos acordaron ayer después de la sesión del Congreso, que los seis turnos para combatir los artículos 32 y 33 del proyecto de Constitución, los consuman los señores Palanca, Serrallana, Gil Verges, Figueras, Castelar y Pi y Margall.

Con referencia á cartas particulares de Verm (Orense), se dice que hace dos días han ocurrido en varios pueblos de aquel partido algunos desórdenes ó rencillas de localidad.

Según las noticias recibidas en el ministerio de la Guerra, parece que las provincias darán en hombres más de las tres cuartas partes de los 25.000 de la última quinta. En muchas provincias nadie ha pensado en hacer la redención por dinero.

El regimiento de cazadores de Bejar que está de guarnición en Valladolid, vendrá muy en breve de destacamento á Madrid, y el de Segorbe, que se halla en Burgos, pasará á aquella ciudad.

Esta madrugada habrá salido para Zaragoza el regimiento de Cádiz, compuesto de tres batallones, al mando del brigadier Sainz del Court. Ayer fueron revistadas estas fuerzas por el gobernador militar Sr. Milans del Bosch. Este regimiento, según dice un periódico, va de columna á aquel punto para atender á las necesidades del servicio y hará su marcha por la carretera en jornadas ordinarias.

Se confirma la noticia de que la mayoría de la Cámara será reunida dentro de poco por la junta directiva para oír su opinión sobre la conveniencia de establecer la regencia única.

Dícese que los diputados Sres. Balaguer, Nieujaent, Pizet, Ballesteros, Moya, Ramos Calderon y Fontanells, han presentado una enmienda al artículo 33, pidiendo que la forma de Gobierno sea la monarquía democrática. Esta enmienda será apoyada por el Sr. Balaguer.

Está ya acordado el relevo de los destacamentos de este distrito militar.

El Tribunal Supremo de justicia parece que va á entender en el recurso de revisión interpuesto por el ministerio de Hacienda en la sentencia relativa á los bienes de la hermandad del Refugio de Madrid.

Dice anoche *La Epoca* que sus correspondencias de París «dan por seguro el regreso del señor Olózaga á aquella capital á encargarse de la embajada de España, y la permanencia del Sr. Montemayor al frente de la legación de Italia. Uno y otro tienen necesidad de ser nombrados nuevamente.» Los trabajos de los carlistas, añade, eran activísimos, y estos se jactaban de contar con poderosos elementos.

En estos últimos días han ocurrido en algunas provincias varios encuentros entre contrabandistas y carabineros.

El conde de Epeleta, dice anoche un diario, deja temporalmente la mayordomía mayor de do-

ña Isabel de Borbon, por tener que asistir al enlace de su hijo primogénito con una hija del duque de Fernandina, quedando al lado de aquella señora el marqués de Villamagna.

En algunos barrios de esta capital se está mostrando gran actividad para organizar la milicia nacional pasiva. Al efecto, varios alcaldes han reunido á los comerciantes de sus barrios, y parece que en algún distrito han acordado abrir desde luego una lista para pedir el armamento necesario al señor alcalde popular, siempre que se les releve de servicio.

«De servicio, observa un periódico liberal, debería estar relevada toda la milicia, y de ejercicio y de uniforme. Así se decretó, pero precisamente por eso no se ha cumplido.»

«En la tarde de ayer, dice un diario noticioso, y á la hora de las cinco y media ha tenido lugar la manifestación que, según estaba anunciado, había de verificarse ante las cenizas del antiguo Quemadero de la Cruz.

Un número crecido de espectadores rodeaba un púlpito provisional en que ondeaba una bandera con la inscripción de ¡viva la libertad!

Desde este púlpito se pronunciaron discursos y palabras de que no debemos ocuparnos. Los comentarios de este hecho se encuentran en nuestro artículo que lleva por epígrafe *El Quemadero de Madrid*.

Un periódico de Valladolid dice que va á reunirse en las cercanías de Madrid un cuerpo de ejército de 46 á 20.000 hombres.

Haciéndose eco un periódico de los rumores que ayer circularon, dice que mientras algún personaje de la situación sostiene que no debe modificarse el ministerio hasta que se vote la Constitución, hablábase *sotto voce* de la resolución de no continuar en su puesto, manifestada por el señor ministro de Estado, de enfriamientos de relaciones entre el ministro de la Guerra y el de Fomento, y del poco afán que se notaba en el de Gobernación para volver á encargarse de las pesadas tareas de su departamento.

Según un periódico unionista, nada adelantó ayer la cuestión de regencia. La unión liberal sigue oponiéndose á ella. Se cree que será aplazada hasta ver si dan algún resultado las gestiones de M. Martin en Italia, ó por lo menos, hasta que se vote toda la Constitución.

Las últimas impresiones de *La Correspondencia* respecto de la cuestión de regencia se aproximan bastante á las de *La Epoca*. La confusión reemplaza ya á la armonía que pareció reinar en este punto:

«Mientras muchos progresistas, dice, combaten toda idea de prolongar la interinidad de la situación, algunos demócratas y republicanos combaten la idea y los hombres más importantes de la unión liberal rechazan absolutamente y no ocultan que lo manifestarán así colectivamente al general Serrano, como ya en particular se lo han dicho. A concluir la Constitución, á constituir el país, á salir de interinidad, es á lo que aspiran todos los hombres que desean que se consolide la revolución de Septiembre.»

El diario noticioso no echa de ver, que aun conviniendo todos los partidos revolucionarios en votar la regencia, no se saldría de interinidad.

Hasido suprimido el presidio de Burgos, habiéndose distribuido los penados allí existentes entre los establecimientos de Valladolid y Santander.

Por el ministerio de la Gobernación se decreta con fecha 11 de Mayo la supresión del destino de jefe de sección de administración, dotado con 2.600 escudos, y se crean dos plazas de oficiales con 1.400 y 1.200 escudos.

Por el ministerio de Fomento se otorga á D. Pedro Meage y D. Carlos Villedenil la concesión de un ferrocarril por el sistema Fell, que partiendo de la línea férrea de Madrid á Valladolid en la proximidad de Villalba, vaya por San Ildefonso á terminar en Segovia.

Con fecha 22 de Mayo se dispone por el ministerio de Ultramar, que para el cobro de los derechos de navegación y puerto en las provincias de Ultramar, queden asimilados los buques daneses á los españoles.

Por el referido ministerio se toma igual disposición respecto de los buques de las colonias inglesas de Nueva Gales del Sur, Salmen, Hong-kong, Natab, en el Sur de África é Islas Turcas, en la India occidental y con los de los Estados Unidos.

Tomamos de *La Política* las siguientes noticias: «Coméntase anoche mucho la noticia dada por un periódico de que el duque de la Torre marcha á Carabanchel á pasar algunos días. Nosotros hemos oído que va solamente á dejar su familia en aquel punto.

Y, después de todo, Carabanchel es un barrio de Madrid, y el duque de la Torre podrá venir todos los días á desempeñar las funciones de su elevado cargo y volver de noche á su residencia de verano.»

«El Consejo de ministros celebrado ayer fué bastante animado.

El Sr. Ruiz Zorrilla habló en él con tanto calor, que el presidente del Consejo tuvo necesidad de llamarlo á la cuestión, y el ministro de la Guerra que decía: «Señor ministro de Fomento, reserve V. ese entusiasmo para cuando hable en el Congreso contra los neos ó contra la milicia nacional.»

Tenemos periódicos de la Habana que alcanzan hasta el 20 de Abril. Lo que más llama la atención entre ellos son las disposiciones oficiales relativas á la confiscación de los bienes de los insurrectos ausentes de la isla de Cuba. Héas aquí:

«En uso de las facultades extraordinarias y discrecionales de que me ha investido el Gobierno supremo de la nación, y atendiendo á la necesidad y urgencia de llevar á cabo con todo el carácter legal, solemne y público necesarios las operaciones consiguientes á los embargos de los bienes de todas clases pertenecientes á los comprendidos en la comunicación dirigida al gobernador político de este distrito con fecha 4.º del actual, y de cuantos puedan encontrarse en este caso, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea un Consejo administrativo de los bienes pertenecientes á los diez y seis individuos á que se refiere mi decreto de 1.º del actual, mandados embargar en la misma fecha.

Art. 2.º Este consejo administrativo se compondrá del gobernador político de la Habana, presidente; de tres vocales de la clase de individuos del Ayuntamiento de la capital; tres de la clase de propietarios y hacendados; tres de la de comerciantes; de un jefe de hacienda; de un secretario, que será el del gobierno político, y del personal que me proponga el presidente del mismo Consejo.

Art. 3.º Los cargos de presidente, vocales y secretario del Consejo serán gratuitos.

Art. 4.º Todos los fondos que se recauden por consecuencia de los embargos, se depositarán en la tesorería general de Hacienda, la cual dará recibos que servirán de resguardo al presidente del Consejo administrativo á cuya disposición quedarán dichos fondos.

Art. 5.º El presidente de esta corporación tendrá facultades resolutivas en todos los asuntos, y sólo se elevarán á mi superioridad aquellas cuestiones dudosas en la interpretación de mi decreto de 1.º del actual, y las de carácter contencioso y puramente legal que exijan resolverse por los tribunales establecidos.

Art. 6.º Será de la competencia del mismo presidente el nombramiento y separación de los individuos que compongan las oficinas del Consejo administrativo. La cantidad á que asciendan los sueldos de estos funcionarios y los gastos de material se satisfarán de los fondos que se recauden.

Art. 7.º Los tenientes-gobernadores de esta provincia remitirán al presidente del Consejo administrativo todos los datos que adquieran en sus respectivas jurisdicciones acerca de los bienes embargados ó que en lo sucesivo se embarguen; harán entrega de estos bienes al mismo Consejo, con los inventarios, escrituras y demás documentos públicos que adquieran ó consideren necesarios; y ejecutarán las órdenes que sobre el particular reciban de dicho presidente.

Art. 8.º Toda variación que así en la organización, como en el personal del Consejo administrativo se crea conveniente hacer, la propondrá á mi autoridad el presidente de esta corporación.

Habana, 18 de Abril de 1869.—*Domingo Dulce.*»

Con arreglo á lo prevenido en mi decreto de esta fecha y en uso de las facultades extraordinarias de que me ha sido investido por el supremo Gobierno de la nación, vengo en nombrar presidente del Consejo administrativo de los bienes mandados embargar á los diez y seis individuos á que se refiere mi disposición de 4.º del actual, y de cuantos puedan encontrarse en este caso, á D. Dionisio López Roberts, gobernador político de la Habana; vocales á D. Juan Atiliano Colomé, D. Mamerto Pulido y conde de Poros Dulce, como individuos del ayuntamiento de esta capital; á D. José A. Cebalga, D. J. Posy y D. J. Pedrosa, como propietarios y hacendados; D. Fernando Illas, D. Bonifacio Blesa Jimenez y D. Segundo Rígal como comerciantes; D. Agustín Genon, como jefe de la sección central de contribuciones y estadística, y secretario á D. Justo Zaragoza, secretario del gobierno político de la Habana.

Habana 17 de Abril de 1869.—*Domingo Dulce.*»

ULTIMA HORA.

CORTES.

Continuando la discusión pendiente en la sesión de anoche, el Sr. Orense ha defendido y abogado calorosamente por la república federal.

Dijo que este sistema consiste en el gobierno de las provincias por las provincias mismas, y citó como ejemplo las Vascongadas.

Añadió que lo que de la república asusta es el nombre, y procuró deshacer esto que llama preocupación.

Afirmó que si volviera la monarquía, tendríamos los mismos males que había antes, y excitó al Gobierno á no cometer infantilismo con matar la república, que aunque imperfecta, existe hace siete meses. (Risas.)

Dijo que el pueblo está bien preparado para la república, y que la desea; y se lo ocurrió decir que España siempre ha odiado á los reyes, siendo populares aquí los enemigos de los reyes, como Riego y Castelar.

Habló de Francia, Bélgica, los Estados Unidos, de la unión liberal, Montpensier y los progresistas; de todo lo cual sacamos en limpio una deducción, y es, que para el Sr. Orense no hay más reyes buenos, que las estatuas que están en el Retiro. (Risas.)

El Sr. Orense pidió un cuarto de hora de descanso.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

LISBOA, 12.—Sigue la tranquilidad pública, pero el Gobierno toma precauciones, porque teme que estallen desórdenes cuando llegue el momento de celebrar las contribuciones.

PARIS, 12 (por la noche).—La ausencia del marqués de Lavalette, ministro de Negocios extranjeros, durará hasta después de las elecciones generales.

Ayer ha asistido en Periguier á una reunión electoral, aprovechando la ocasión para manifestar la necesidad de consolidar la situación actual, votando en favor de los candidatos lealmente afectos al imperio.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: 3 por 100 español exterior, 29 1/2. 3 por 100 francés, á 71-65. 4 1/2 ídem, á 102.

LONDRES, 12.—Consolidados ingleses, de 92 9/8 á 3/4.

BERLIN, 12.—El Reichstag ha rechazado por 110 votos contra 100 la proposición de proyecto de ley relativa á la indemnización para los diputados.

VENEZIA, 12 (por la noche).—El príncipe Napoleón ha llegado esta tarde, siendo recibido por las autoridades civiles y militares.

FLORENCIA, 12.—El general Menabrea, no habiendo podido todavía completar el ministerio, ha pedido al Parlamento que suspenda sus sesiones hasta la solución definitiva de la crisis.

BERLIN, 12.—El rey Guillermo y el príncipe Adalberto han salido para las costas del Báltico, con el objeto de visitar las obras que se están haciendo en el puerto de Gahde.

PARIS, 12.—En las regiones oficiales desmenten la noticia publicada por el periódico *Prusiano* «La Gaceta de la Cruz», de que M. Benedetti, embajador de Francia en Berlín, había venido á esta capital para preparar una entrevista entre el rey Guillermo y el emperador Napoleón.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 25-85, 26-00, 25-90 y 95; pequeños, 27-00; á plaza, 25-70, 26-00 25-95, 90 y 85, fin cor. fr.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 25-15. Carpetas provisionales de bonos del Tesoro, publicado, 55-25 y 56-00.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2.000 rs., ídem, 50-20, 25, 40, 15 y 30-00. Ídem id., de 20.000 rs. no publicado, 49-75.

El domingo se celebró en la parroquia del Escorial una función de desagravios a la Virgen Santísima, asistiendo el cabildo municipal y una concurrencia de fieles tan numerosa que muchos debieron estar de rodillas en medio de la calle. El predicador, D. José Sorribes protestó de su fe católica delante del auditorio, el cual, asociándose a la fervorosa profesión del sacerdote, prorumpió en sollozos y exclamaciones de fe y de piedad.

Por la tarde se pasó en devota procesión la imagen de María, por las calles, que aparecieron colgadas y adornadas como en las fiestas más solemnes.

No hay recuerdo en el Escorial de semejante entusiasmo.

El viernes, día 14, comenzará un novenario de desagravios a la Santísima Trinidad, habiéndose acordado dedicar con el propio objeto una fiesta a San José el primer día que la iglesia esté desocupada.

Del estado que publica la Caja general de Depósitos correspondiente a la segunda semana del mes de Abril último, resulta que la existencia por depósitos de cuenta nueva ascendía en la misma a 7.362,021 escudos 875 milésimas, y por cuenta antigua a 68.667,426 escudos 059 milésimas. Los ingresos por depósitos en efectos públicos importaron en dicha semana 2.964,318 escudos 987 milésimas, y las devoluciones 3.865,912 escudos 463 milésimas, quedando una existencia de 242.344,653 escudos 930 milésimas. Por último, las existencias en metálico por cuenta de Caja, importaron, por depósitos de cuenta nueva, 662,843 escudos 791 milésimas, y por depósito al 6 por 100, 6.516,968 escudos 069 milésimas.

VARIEDADES.

DIALOGOS ENTRETENIDOS.

Cansado de sufrir injurias al pormenor, en el viñorrio donde ejercía cura de almas, no de parte de los feligreses, que son muy buenos, sino de algunos libre-pensadores que hoy, hasta en los pueblecillos se estilan, determiné ir a Madrid por ver a los constituyentes más de cerca. He visto cuanto hay que ver; he oído cuanto hay que oír; y vuelto a mi lugar, donde me esperaba como al agua de Mayo uno de mis mejores amigos, concertamos por vía de pasatiempo entretenernos en estos coloquios, no tan amenos como yo quisiera, porque la materia no lo da de sí, pero un tanto curiosos y entretenidos. Platicamos en la soledad del campo lo que hoy se puede leer en las columnas de un periódico.

DIALOGO I.

—No me cuentes las cosas con orden, decía mi fiel amigo. Responde a mis preguntas. Yo tengo una curiosidad que me devora, y deseo que me digas más bien sobre las personas que sobre las cosas. Perdona si primero te pregunto por las últimas escenas del Congreso, porque estoy horrorizado de los personajes que han vomitado tan atroces blasfemias. ¿Quién son esos Señores Capdevila, Díaz Quintero, García Ruiz, Robert y otros diputados de que no hemos oído hablar jamás?

—Suñer es un médico que hizo voto en el Ampurdán de guerrear contra la tisis, contra los reyes y contra Dios. ¡Mira tú qué jactancia! Contra la tisis bien pudiera lucirse; y si pegara la rabia contra ese enemigo del género humano, y lo venciera, ¿qué más quisiera él? Pero el pobre Galeno no está para muchos trotes, y temo que ha de acabar en étiico el enemigo de la tisis.

—¿Pero has visto tú una impiedad como esa?

—¡Es horrible! Y lo que no puedo llevar con paciencia, es que venga con esas fanfarronadas el diputado por Girona (que no sabría quitarse de encima una sola de las moscas de San Narciso) repitiendo tal vez alguna majadería de los grandes hombres de la incredulidad.

—¿Esas tenemos?

—Cabal. Atribuyen al escéptico Goethe, el haber

dicho que aborrecía tres cosas: el tabaco, las campanas y el cristianismo.

—Vaya, ese médico es un rapsodista de la peor especie. Yo bien conocía que su teología la sacaba del Citador, de Las ruinas de Palmira, del Origen de los Cultos y de otros libracos así, con los que se daban importancia los incrédulos y libertinos del siglo pasado.

—Me alegro que lo hayas conocido. Mira tú que venirse ahora con Volney, Dupuis y otros escritores de su laya a calentarnos la cabeza, supone una ignorancia y una estupidez que ya no puede pasar.

Y es esto tanto más reparable, cuanto que la Universidad ha tenido una gran parte en la revolución de Setiembre. El orgullo omnisciente de algunos de sus profesores ha sobresalido, y a la hora esta siguen disputando en el Parlamento sobre el derecho y la justicia, sobre la conciencia y la soberanía, sobre la civilización y la libertad, y sobre los derechos ilegales, pesada muletilla de la quinta Constitución.

—Conozco en el embozado elogio de esos sabios universitarios que vas a bosquejarme la figura moral de Díaz Quintero.

—¿Lo dices de veras? Pues has de saber que Díaz Quintero no puede tener figura moral, como tú dices, ni figura racional; y a estar y pasar por lo que él ha dicho de sí mismo, no es un hombre como los demás, sino un monstruo de la naturaleza.

—Pues ¿qué ha dicho? Yo me puse malo del discurso de Capdevila, y no he tenido valor para leer mas atrocidades.

—¿Qué? ha negado a Dios y la alma como cualquiera revolucionario cuando llega a sacar las últimas consecuencias del liberalismo, y girando después sobre su eje, viéndose con furor que se había metido de patas en el ateísmo, cocea contra el ateísmo y lo rechazaba por no tener con Dios ninguna especie de trato, ni aun siquiera este maltrato que consiste en negar su existencia. El teísta no puede ser ateo; el ateo, o el que se diga ateo, rechazará el teísmo: Díaz Quintero no quiere ser ni una cosa ni otra; y como entre ellas no cabe alternativa, he aquí el imposible vencido: o el monstruo mas espantable del punto de Caledonia.

Lo dicho: si hemos de creer a Díaz Quintero por su palabra, es un ejemplar raro de la humanidad, incapaz de Sacramentos (harto le pesa haber recibido el Bautismo) un monstruo de la naturaleza. Y está muy bien clasificado. Así lo han visto unos soldados de artillería, y todo el mundo. Clasificación merecida tiene en su apoyo el sufragio universal.

—¡Jesús, cuánta abyección! Dá lástima ver a un hombre, y digo, diputado a Cortes, degradarse voluntariamente y revolcarse en el inmundio cieno de sus aberraciones y menosprecios, con tal furia y con tan brutal saña. ¿Y cómo pudo salir diputado un hombre tan sin letras, tan sin conocimientos y tan sin juicio? Pues buena cara pondrían sus correligionarios los de la Universidad. A buen seguro que Díaz Quintero sepa de estudios ni una jota, ni haya pisado las aulas de ninguna escuela de mala muerte.

—Pues en eso te equivocas. De la Universidad procede y a la Universidad pertenece; al menos, lo que puedo decirte es que si no estoy mal informado es catedrático del Instituto de Huelva.

—¿Será de gimnasia, hombre?

—Yo no lo sé. Por su discurso no conozco las ciencias de su predilección; pero él ha de ser de los apóstoles de la idea, no lo dudes, y hablará de civilización, de libertad y de progreso como si tuviera sus sentidos cabales.

—¿Pues estaría bien la enseñanza con tales profesores! Por supuesto que le durará muy poco la investidura profesional. Después de ese ex-abrupto....

—No lo oíras. No tenga él defecto físico, como requiere el proyecto de ley de Instrucción pública, y lo demás puede pasar. Con la libertad religiosa podrán germinar los ateos; y bueno es que tengan sus maestros *ad hoc*, así como los apocados creyentes podrán estudiar contigo o con otras per-

sonas racionales, que para honra de la humanidad están en mayoría.

—¿Yo me confundí! Pero ¿cómo ha de poder ese ignorante hablar de civilización, de progreso ni de nada? ¿Qué hace ese hombre en las Cortes?

—¡Toma! Lo que otros. ¿Pues no tienes allí filósofos como Moya, políticos y moralistas como Romero Giron, y aun sabios como Montero de los Ríos? Proudhon, antes de escribir una letra de su obra titulada *Sistema de las contradicciones económicas*, dijo que no podía dar plumada sin partir de la hipótesis de un Dios; pero Quintero es más hombre. Niega lo que todos afirmamos; después niega sus propias negaciones; y sin ser hombre ni bestia por completo, tendió por moro entre los cristianos, y por cristiano entre los moros, como decía Hurlado de Mendoza explicando el ser de los moriscos, tengo para mí que el tal catedrático ha de ser un progresista de los finos. Díaz Quintero es ya lo que será con el tiempo Ruiz Zorrilla, así que el ministro avance y recorra las últimas etapas que ya está dividiendo desde las cumbres ministeriales. Y las ha de recorrer, si es que con su imaginación no ha traspuesto ya esos horizontes, porque él tiene una fe muy ciega en el progreso.

—Pues señor, entonces digo que viene la barba, y ese catedrático es la descubierta.

—Así opinan las personas de juicio. La barba poseñonada de las cátedras, la barba sentada en el Congreso, la barba cayendo sobre nosotros. Mira tú qué revolución tan gloriosa. Yo sé que un hombre como Ríos Rosas ha dicho que esta es la barba; pero Díaz Quintero está protegido por el respeto debido a las minorías. Además el aire de ahora está muy en favor de los derechos individuales, y Dios tiene que callarse porque el hombre es el soberano.

—¿Por qué no te contentas con decir que Capdevila, Quintero y comparsa son unos desgraciados, en vez de llamarlos heraldos de la barba?

—No les hago ninguna injuria: ¿qué pueden ser los que niegan a Dios y la espiritualidad o inmortalidad del alma? Tú te convencerás. Escúchame.

Los viajeros y sabios naturalistas como Humboldt, visitando pueblos bárbaros, casi salvajes ó salvajes del todo, no encontraron en ellos vestigios de civilización; pero convienen en que las gentes más incultas y feroces, habitando en selvas, formando caravanas ó vejando en sus aduanas, daban claros indicios de que admitían la existencia de Dios y creían en la inmortalidad del alma. Por manera que la idea de Dios y la de un alma inmortal, aunque se hallen desfiguradas con mil absurdos, las ha reconocido y descubierto el sabio Humboldt aun en esas sociedades tan imperfectas, que no han salido, como dicen los naturalistas, del estado *inorgánico*. Con que mira tú si está atrasado el catedrático Quintero, que a bárbaro no llega. Yo no lo rebajo: él se clasifica. Si viviera Humboldt, en vez de hacer el extraviado viaje del Congo ó de Guinea, con toda comodidad hubiera podido observar en la provincia de Huelva lo que hay de más salvaje y agreste en la naturaleza del hombre.

—Por supuesto que tardaría mucho que ver el aspecto general de la Cámara, rodeada de blasfemias y atrocidades a más no poder. No creo que haya presenciado ningún otro Parlamento semejante escenas. La Europa debe admirarnos por buenas ó por malas.

—Voy a dejarte con la palabra en la boca. Otro día continuaremos, y oírás lindezas.

—¿Pero es posible que existan ateos?

—No te rompas la cabeza con tales averiguaciones. Tú no sabes lo que son esos hombres, ni lo que divisan desde las cumbres de su montaña. Y sobre todo, como decía Figaro, si niegan a Dios lo sabrán de buena tinta.

—¿Qué cosas tienes!

—Adios, hasta mañana.

NOTICIAS GENERALES.

Se ha aumentado con cuarenta hombres la ronda de alcantarillas, con objeto de que la viga-

lancia subterránea se preste de modo que impida los frecuentes robos que por las mismas se efectúan.

Parece que en varios pueblos de la provincia de Lérida se ha presentado el tifus con bastante intensidad, razón por la que el gobernador civil de la misma salió ayer a recorrer varias poblaciones, para adoptar en el acto las medidas convenientes a contener el mal.

La compañía de los ferro-carriles de Madrid a Zaragoza, puesta en combinación con la de Barcelona a Alsasua, ha decidido y anunciando que desde 15 de Mayo próximo a 15 de setiembre se espenderán billetes desde Madrid a Alsasua y viceversa, a 220 rs. en primera clase, a 170 en segunda y a 108 en tercera, incluidas la ida y la vuelta, y con el transporte gratuito de 50 kilogramos de equipaje. También despachará la compañía billetes solo de ida ó de vuelta, a 120 rs. en primera, 100 rs. en segunda y 65 en tercera.

Los viajeros que se dirijan a los baños de Betulú podrán bajarse en la estación de Irurzun. En estos viajes, el tren correo que sale de Madrid a las ocho y 25 minutos de la noche llegará a Alsasua las tres de la tarde del día siguiente, y allí los viajeros podrán tomar la línea del Norte a las tres y 50 minutos de la tarde para Zumárraga, Tolosa, San Sebastián, Irun y Bayona, y a las seis y 16 de la tarde para Vitoria. Los viajeros de primera y segunda clase llegarán a Alsasua en los mismos coches que salgan de Madrid.

Treinta y cinco años de éxito y las muchas curas obtenidas, confirman la reputación del *Vino de zarzaparrilla* y de los *Bolos de Armenia* del doctor Ch. Albert. Ambos medicamentos los recomiendan los médicos de los hospitales de París a las personas atacadas de enfermedades contagiosas, cánceres ó llagas, escrófulas, vicios de la sangre, etc. Para más detalles véase el *Tratado de las enfermedades secretas*, por el doctor Ch. Albert, que se da gratis en todas las farmacias y depositarias del vino de zarzaparrilla y bolos de Armenia.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Pedro Regalado, confesor.

SANTO DE MAÑANA. San Bonifacio, mártir.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia de San Isidro, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas de su santo titular y reserva.

En la iglesia de monjas Trinitarias, por la mañana se hará función de desagravios, predicando en la misa mayor D. Juan García Rodríguez: por la tarde se practicarán los ejercicios de instituto por la congregación de Sagrados Corazones de Jesús y de María, y predicará D. Bonifacio Herrero.

Seguirá celebrándose por la tarde la novena de Nuestra Señora del Socorro en la capilla del Monte de Piedad, y predicará en los ejercicios D. Luis Millán.

En la parroquia de San José habrá por la tarde Miserere y sermón, que predicará el Padre Montalban.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Destierro en San Martín ó en San Sebastián.

Se reza de San Nereo y compañeros mártires, con rito semidoble y color encarnado.

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitrios municipales, la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,800 a 4,200 escudos arroba, y de 0,168 a 0,212 escudos libra.
Idem de cordero, de 0,168 a 0,212 escudos libra.
Idem de cordero, de 0,142 a 0,145 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 id. id.
Tocino añejo, de 0,370 a 0,391 escudos libra.
Jamón, de 0,500 a 0,600 escudos libra.

Aceite, de 6 a 6,200 escudos arroba, y de 0,216 a 0,230 escudos libra.
Vino, de 2,600 a 3,200 escudos arroba; y de 0,072 a 0,118 escudos cuartillo.
Pan de dos libras, de 0,144 a 0,192 escudos.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2,600 a 3 escudos fanega.
Trigo vendido.... 623 fanegas.
Precio medio.... 5,286 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 12 de Mayo de 1869.—El alcalde primer, Nicolás María Rivero.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 12 de Mayo de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	701,54	14,8	10,2	E.....	Llovizn
9 m.	700,64	15,2	13,4	N. N. E.	Cubierto
12 m.	699,10	20,6	15,4	N. N. E.	Idem.
3 t.	697,70	19,9	14,2	E. N. E.	Idem.
6 t.	697,50	19,0	17,4	S. E.	Idem.
9 n.	698,68	16,3	11,4	S. E.	Idem.

Temperatura máxima del aire, a la sombra. 20,6
dem mínima de id..... 11,5
Diferencia..... 9,1
Temperatura máxima de la tierra, a cielo descubierta.....
Idem mínima de idem..... 9,6
Diferencia.....
Temperatura máxima al sol, a 4,47 metros de la tierra..... 26,2
Idem id. dentro de una esfera de cristal. 44,3
Diferencia..... 18,1
Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros..... 1,2

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 12 de Mayo de 1869.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 26-00 y 25-90; pequeños, 28-00, 27-00, 26-25 y 75; a plazo, 26-00, 25-90 y 85 fin. cor. fr.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 29-00.

Títulos del 3 por 100 diferido, no publicado, 25-10 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 98-10.

Idem, idem, de la segunda serie, publicado, 83-75 y 90; no publicado, 84-00.

Carpas provisionales de Bonos del Tesoro, publicado, 53-00 y 54-00 no publicado, 55-25.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., publicado, 50-30; no publicado, 50-00.

Idem id. (nuevas), de 2 000 reales, publicado, 49-75.

Acciones del Banco de España, no publicado, 146-00.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 50-25.
París a 8 días vista, 5-20.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 11 de Mayo.—Consolidados, 92 5/8 a 3/4.

París, 11 de Mayo.—3 por 100, a 71-70.—4 1/2 por 100, a 402-50.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, a 23.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

ARTICULOS PARA IGLESIAS

Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.

D. Leoncio Meneses, fabricante de objetos de metal blanco, plateador y dorador de metales, calle de Izquierdo, núm. 6, (antes del Principio), recuerda a sus numerosos parroquianos como tiene un gran surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patera y eucharista, copones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, crismeras, cirios, vinagreras, striles, cetros, coronas para imágenes, y demás pertenecientes al culto divino.

En servicio de mesa, fonda y café hay cafeteras, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmaritas, candeleros, saleros, vinagreras, servilleteros, pelilleros, eucharistas, cuchillos, cucharones, escribanías y demás, como también verdaderos cubiertos de metal blanco garantizados, a 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

Hay relojes de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la marca J. S. idem para petróleo y semas.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras a precios arreglados y convencionales.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis a las personas que lo soliciten (678)

LA LIBERTAD POR LA FE,

TRATADO DE FILOSOFIA CRISTIANA,

POR EL ILMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO.

La victoria de Cristo es la victoria de la libertad.

SAN AMBROSIO.

No hay bien donde no está la ciencia del alma.

SAN JUAN CRISÓSTOMO

Este libro, refutación completa de la frase de D. Emilio Castelar «La fe es incompatible con la libertad», forma un volumen de 190 páginas de letra compacta, y se expende a 10 rs. cada ejemplar.

Cádiz.—Librería de la Revista Médica.
Madrid.—Librerías de D. Leocadio Lopez y de D. Miguel Olamendi.
En los demás puntos en las principales librerías. (Núm. 697.—9 v.)

EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS del P. Félix en 1865. Véndese este folleto de 156 páginas a 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo 38 y 50. (6.)

SECCION DE ANUNCIOS.

CHOCOLATES.

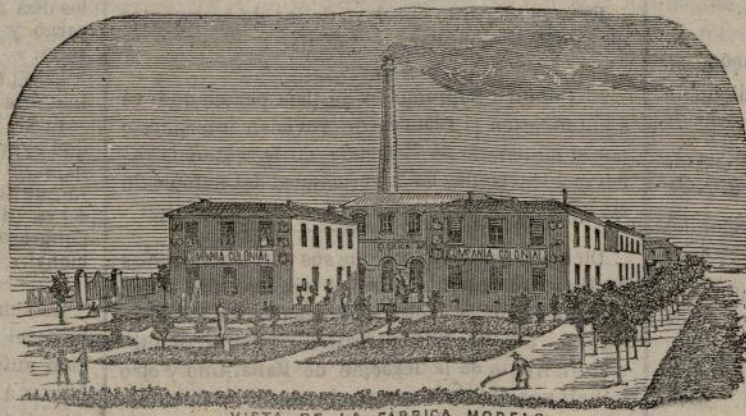
FÁBRICA-MODELO

DE LA

COMPANIA COLONIAL.

14 AÑOS DE EXISTENCIA.

ONCE MEDALLAS DE PREMIOS.



CAFÉS, TES, TAPIOCA
DE TODAS CLASES.

DEPOSITO GENERAL, calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

SUCURSAL, MONTERA, 8.

Pedir prospecto.

SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR

D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administración de *EL PENSAMIENTO*, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

redactada por los más conocidos escritores católico-monárquicos, y dirigida por los señores D. A. J. de Villadóna y D. Valentín Gomez.

Se publica en Madrid los días 5, 12, 20 y 27 de cada mes, desde el 5 de Mayo de 1869. Constá de 24 páginas en folio, de letra compacta, con excelente papel y bellísima impresión y cuesta en Madrid y provincias TRECE REALES TRIMESTRE, suscribiéndose en la administración, calle del Carbon, 4, 3.º, o en la imprenta de *La Esparanza*.

A los suscritores por un año se les regala un magnífico retrato de D. Carlos de Borbón, o una de las obras que se indican en el prospecto.

Son comisionados de la Revista en provincias, Ultramar y extranjero, todos los de los periódicos católicos.

Actualmente da a luz un interesante folleto sobre la *Cuestión dinástica* del Padre Magín Ferrer.

LA HONRA DE CÁDIZ,

POR

UN INCONSECUENTE LIBERAL.

Se ha publicado la segunda edición corregida de este notable folleto, que se vende a 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.

Puntos de venta. Madrid: librería de Tejado, Arenal, 20; Olamendi, Paz, 6, y Durán, Carrera de San Gerónimo, 8.

Provincias. Viuda de Zamora, Granada.

—Viuda de Subirana, Barcelona.—Polo, Burgos.—D. Juan Nuevo, Valladolid.—Administración de *La Bandera Católica*, id.

—D. Bernardino Robles, Vitoria.—Sr. Izquierdo, Sevilla.—D. José Comín y viuda de Heredia, Zaragoza.—Sanz y viuda de Badal, Valencia.—D. Felipe Guape, Palma de Mallorca.—D. Ramon Pazo, Santiago.

—D. José Ramon Perez, Orense.—D. Eduardo Garcia, Tarragona.

Imprenta de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, Pelayo, 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.